

Diócesis de Osma-Soria



BOLETÍN OFICIAL

AÑO CLIV (154) Nº 5

| septiembre - octubre 2013 |

Edita: **OBISPADO DE OSMA-SORIA**

C/ Mayor, 52
42300 EL BURGO DE OSMA

C/ San Juan, 5
42002 SORIA

Imprime: GRAFICAL, S.L. Soria

D. Legal: SO-25/1959

Sumario

IGLESIA DIOCESANA	333
Obispo diocesano	333
Homilías	333
Homilía en la Fiesta de los Santos Ángeles Custodios	333
Homilía en la Fiesta de San Saturio	334
Homilía en la Fiesta de San Francisco de Asís	337
Homilía en la Fiesta de Santa Teresa de Jesús	340
Homilía en la apertura de la tercera etapa de la Misión diocesana	343
Radiomensajes Cadena COPE	346
Humildad, mucha humildad	346
La natividad de la Virgen	347
El verdadero rostro de Dios	348
Celebraciones en espera de presbítero	349
Reemprendemos la tarea	350
Inicio de la tercera etapa de la Misión y envío de los agentes de pastoral	351
Firmes y valientes testigos de la fe	352
DOMUND 2013	354
La Visita Pastoral del Obispo	355
Vicaría General	357
Cartas	357
Renuncia a la presidencia de la Comisión para la Misión diocesana	357
Secretaría General	358
Nombramientos	358
Vida diocesana	359
Jornada de oración y ayuno por Siria	359
Inicio del curso académico en el Seminario diocesano	359
Reunión de delegados diocesanos	359
Encuentro de confirmandos en Inodejo	360
Encuentro del Obispo de Osma-Soria con el Obispo ortodoxo rumano en España ...	361
Una treintena de diocesanos participa en la beatificación de los 522 mártires del s. XX en España	361
Cientos de fieles en la apertura de la tercera etapa de la Misión diocesana	362
Crónica del primer taller formativo «Diálogos fe-cultura»	362
Encuentro del Obispo de Osma-Soria con el Santo Padre	362
Encuentro de la Delegación episcopal de pastoral de la salud	363
Reunido el Consejo pastoral diocesano	363
Celebradas las Jornadas de formación para catequistas	364
Oración por la Misión Diocesana	365

IGLESIA EN ESPAÑA	367
Oficina de información de la CEE	369
Los obispos españoles realizarán la Visita ad Limina del 24 de febrero al 8 de marzo de 2014	369
Nota de prensa final de la CCXXVIII reunión de la Comisión Permanente	370
IGLESIA UNIVERSAL	273
Santo Padre	275
Homilía en la vigilia de oración por la paz en Siria	375
Visita pastoral a Asís: Discurso del Santo Padre en el Encuentro con el clero, personas de vida consagrada y miembros de consejos pastorales	378
Visita pastoral a Asís: Homilía en la Santa Misa	381
Discurso a los superiores y oficiales de la Secretaría de Estado con ocasión del saludo al Cardenal Tarcisio Bertone y de la toma de posesión del nuevo Secretario de Estado, S. E. Mons. Pietro Parolin	383
Discurso a las familias del mundo con ocasión de su peregrinación a Roma en el Año de la fe	384
Santa Sede	387
Sínodo de los Obispos. III Asamblea general extraordinaria	387
“Los desafíos pastorales sobre la familia en el contexto de la evangelización”.	
Documento preparatorio	387



Iglesia
Diocesana



OBISPO DIOCESANO

HOMILÍAS

Homilía en la Fiesta de los Santos Ángeles Custodios

Parroquia de San Francisco (Soria), 1 de octubre de 2013

Ilustrísimas autoridades, mandos y miembros de la policía nacional
Amados hermanos todos en nuestro Sr. Jesucristo

Estamos reunidos para honrar a los ángeles custodios, patronos de este Cuerpo de la policía nacional, a la vez que para pedir por el eterno descanso de todos aquellos miembros del Cuerpo que en años anteriores nos acompañaron en esta celebración y ya fueron llamados por el Señor, para que Él les dé el descanso eterno y el premio a todos los esfuerzos que hicieron por ser buenos servidores de Dios y de los hombres.

Sin lugar a fue un gran acierto elegir como patronos de la policía nacional a los santos ángeles custodios, pues la misión de los ángeles nos recuerda inevitablemente la de ustedes: ángel viene del latín *angelus*, que significa mensajero.

Los ángeles son mensajeros del designio salvador de Dios, de lo que Dios quiere comunicar a los hombres:

- El arcángel San Gabriel a María
- El ángel a José para que acoja a María
- Los ángeles anuncian a los pastores el nacimiento de Jesús

Los ángeles son servidores del plan de Dios:

- Protegen la infancia de Jesús del peligro de Herodes
- Sirven a Jesús en el desierto
- Le reconfortan en Getsemaní
- Después de la resurrección, un ángel en forma de hombre anuncia a aquellas mujeres que Cristo ha resucitado
- En la ascensión, son los ángeles los que les hacen caer en la cuenta de que tienen que cumplir una misión
- En la segunda venida al final de los tiempos, Cristo vendrá en la gloria del Padre con sus ángeles

Los ángeles custodios son servidores de los hombres. Fueron creados por Dios guardar, ayudar, custodiar y servir a los hombres en su caminar por el mundo, para que no nos desviemos de los caminos de Dios, y para protegernos de todos los peligros, materiales y espirituales, que acechan al hombre.

La policía tiene su razón de ser, su fundamento y su principal misión en el servicio y la ayuda a los hombres, para custodiarlos de los peligros. La misión del policía es una verdadera vocación de servicio y de entrega a los demás cuidando de que se conserve la paz entre nosotros, de garantizar los derechos de todos frente a quien trate de violarlos, de cuidar en definitiva de los más necesitados.

Cada vez que cumplís con dicha misión, si uno es creyente, está cumpliendo aunque sea sin saberlo lo fundamental del cristiano y estáis haciendo realidad lo más importante del evangelio; y si alguien no es creyente pero lo hace por cumplir profesionalmente con la misión que tiene, entonces ciertamente está contribuyendo a crear un mundo mejor, un mundo más humano y solidario.

Nuestro mundo es un mundo indiferente ante las necesidades de los demás, a pesar de que hablemos mucho de la dignidad de la persona, y egoísta, a pesar de que se nos llene la boca hablando del compartir.

En un mundo así debe brillar con un resplandor especial la luz de vuestra misión de servicio, ayuda y preocupación por los demás. Vosotros debéis ser samaritanos del siglo XXI, mano amiga para los caídos en la cuneta de la vida, testigos siempre en servicio y ayuda de los más necesitados, servidores de la paz como requisito donde el hombre puede desarrollarse plenamente como persona.

Es sublime, ciertamente, la misión que tenéis. Por eso, debéis esforzaros en realizarla con dignidad, generosidad y elegancia, como quien sabe que está realizando algo muy importante. Haciéndolo así, si no sois creyentes estaréis dando un testimonio de auténticas personas humanitarias; si sois creyentes, estaréis cumpliendo lo fundamental de nuestra fe, siendo testigos de Jesús y su evangelio.

El testimonio siempre ha sido muy importante pero hoy lo es especialmente, porque hay muchos discursos, demasiada palabrería y pocos hechos. Pablo VI decía que el hombre actual cree más a los testigos que a los profetas. Y Juan Pablo II recordaba: "El único evangelio que muchos de los hombres y mujeres de nuestro tiempo van a leer es el testimonio de los cristianos".

Pidamos en esta eucaristía por todos vosotros, para que el Señor a través de los ángeles custodios os ayude a cumplir fielmente con vuestra misión humanitaria y pacificadora, y contribuyáis a crear un mundo más humano y fraterno. Vamos a pedir también por aquellos que dieron su vida en favor de estos valores, para que el Señor les recompense con la vida eterna.

Que los ángeles custodios os protejan y os ayuden a ser verdaderos servidores de la paz, y el bien común en esta sociedad en la que estamos viviendo.

Homilía en la Fiesta de San Saturio

Concatedral (Soria), 2 de octubre de 2013

Ilustrísimo Cabildo de esta Concatedral de Soria

Ilustrísimas autoridades autonómicas y provinciales



Sr. Alcalde y corporación municipal de Soria

Ilustrísimas autoridades militares, judiciales y académicas

Queridos sorianos todos que habéis acudido a honrar a nuestro patrono San Saturio

Acercarse a la vida de los santos no es acercarse a unas piezas de museo, ni a unas reliquias inertes que tuvieron mucho que decir en su tiempo pero que hoy no significan ni dicen nada al hombre actual. Los santos son testigos vivos del Señor y su mensaje que interpelan a los hombres y les llama a una vida creyente más auténtica.

Acercarse a la vida de San Saturio es acercarse a alguien que hizo del seguimiento de Jesús su máxima aspiración, el objetivo más importante de su vida y su empeño más comprometido. Desde aquel 1628 en el que el Ayuntamiento, el Cabildo y el pueblo entero decidieron proclamar a San Saturio patrono de la ciudad de Soria, cada año:

- Rendimos homenaje de gratitud al mejor de los hijos sorianos y veneramos su figura, su vida y su mensaje.
- Enlazamos con la historia religiosa de nuestros antepasados que le honraron con gran fervor y devoción y que nosotros conmemoramos cada año en esta fecha.
- Nos ayuda a iluminar nuestras vidas y nuestro camino con su vida y mensaje testimonial.

San Saturio fue un noble visigodo del siglo IV, nacido en una rica y noble familia. A la muerte de sus padres repartió todos sus bienes entre los pobres siguiendo las palabras de Cristo al joven rico del Evangelio: *“Si quieres ser perfecto vende lo que tienes, dáselo a los pobres, ven y sígueme”*.

¿Cuáles son las enseñanzas fundamentales que San Saturio nos transmite? Yo diría que son cuatro que a su vez son otros tantos contrastes con la vida del hombre actual y que interpelan nuestra experiencia cristiana.

La primera es que su vida es el testimonio de alguien para quien Dios era el amor de su vida sobre todas las demás cosas, haciendo realidad así el primer mandamiento de amar a Dios con todo el corazón con toda el alma, con todo el ser.

Un testimonio que contrasta con la vida y los intereses del hombre actual. Para el hombre de hoy Dios no sólo no es lo más importante de su vida, sino que hay una mayoría incluso de los que nos llamamos cristianos a quienes Dios no interesa, son indiferentes a todo lo que suene a Dios, a fe y a religiosidad; con cierta frecuencia ocupa uno de los últimos lugares de su escala de valores.

El hombre actual, por desgracia, pasa de Dios. En su vida no sólo no ocupa un lugar central, sino que no tiene lugar alguno, le resbala todo lo que se refiere a Dios y a los valores del evangelio. El hombre actual se ha constituido Dios a sí mismo y no admite ningún ser superior a él que dicte unas determinadas normas de conducta, sino que la suprema norma de conducta es lo que a él le apetece y aquello que más favorezca su egoísmo, su sensualidad y su materialismo.

No nos damos cuenta de que una sociedad sin Dios está condenada al fracaso y una persona sin fe en un ser superior que rige su vida, está condenada al más terrible de las desorientaciones y a la pérdida del sentido de la vida.

Sólo desde Dios y admitiendo a Dios en nuestra vida podemos encontrar respuesta a los interrogantes más profundos; de lo contrario, nuestra vida termina siendo un sin sentido, porque no sabemos de donde venimos y a donde vamos, cuál es nuestro origen y cuál será nuestro destino.

La vida del hombre actual está llena de ídolos o de idolillos a los cuales rinde culto, dedicándoles preocupación, amor, esfuerzo y tiempo, y teniendo, a la vez, experiencia de que todos ellos le generan vacío y necesita seguir buscando ilimitadamente, sin saber que sólo Dios puede llenar su vida.

Una segunda enseñanza para nosotros es que la vida de San Saturio fue un canto al cumplimiento de las bienaventuranzas, especialmente de aquella bienaventuranza que se refiere a la pobreza y al desapego de los bienes materiales. Él quiso ser pobre para sentirse necesitado sólo de Dios y no de las cosas materiales, para sentirse libre de todo apego a los bienes materiales y para poder entregar toda su vida a servir al Señor.

Esta actitud de desprendimiento y de infravaloración de los bienes materiales choca con la manera de pensar y de vivir del hombre actual. Hemos construido y vivimos en una sociedad materialista que ha hecho del dinero y del poder que da el dinero, el verdadero Dios al que sirve. Con tal de enriquecerse se olvidan y se pisotean los valores de la honradez e incluso de la dignidad humana, poco importa caer en lo que sea con tal de obtener determinados beneficios económicos.

Es necesario, queridos hermanos, que nos demos cuenta de que el dinero es importante para vivir, pero que una lucha sólo por él nos lleva a deshumanizarnos, a olvidar todos los valores humanos que hacen más fraterna nuestra convivencia y, sobre todo, a olvidarnos del verdadero Dios porque hemos hecho del dinero nuestro dios al que servimos y ante quien nos rendimos y a quien sacrificamos incluso nuestra dignidad humana, quedándonos al final vacíos, solos e insatisfechos.

Dejemos que Dios entre en nuestra vida de verdad y Él iluminará, como una luz potente que se expande, todos nuestros interrogantes vitales que hacen renacer en nosotros la alegría y la esperanza.

Otra faceta muy importante en la vida de San Saturio fue la contemplación y la oración. A través de ella Saturio descubría el plan de Dios sobre él, se encontraba con el Señor y dialogaba sobre su vida.

Es éste un tercer contraste con la vida del hombre de hoy, que se siente muy seguro de sí, que tiene su confianza puesta en él mismo, en su dinero y en su poder, en los medios técnicos y en los avances científicos y no espera nada del Señor. La oración le parece una pérdida de tiempo y por eso no reza, porque en el fondo ha prescindido de Dios y no necesita de su ayuda, porque su confianza la tiene puesta en otras cosas.

Sin embargo, todos necesitamos de Dios en los momentos duros de la vida: ante la enfermedad propia o de un ser querido, ante la muerte de un familiar, y ante esos momentos de la vida en los cuales ni el dinero ni el avance tecnológico y científico nos ofrecen un sentido. Sólo la fe, la confianza y la esperanza en un Dios que es providente y misericordioso puede darnos paz y esperanza en esos momentos desesperanzados de la vida.

Y un último contraste entre San Saturio y nuestra vida de cristianos lo encontramos en que él se tomó muy en serio el mandato de Cristo: *"Id por el mundo entero y predicad el*



evangelio". En efecto, él dedicó su vida a exponer el mensaje de Jesús a todo el que se encontraba por el camino.

Nosotros como cristianos recibimos hoy el mismo mandato de Cristo: ir por el mundo predicando el evangelio. Nosotros hoy somos enviados a ser portadores del mensaje salvador de Cristo en el corazón del mundo, como diría el beato Juan Pablo II. La evangelización del mundo y la transmisión de la fe a los que no creen, no es sólo tarea de los sacerdotes y de los religiosos, aunque a ellos les corresponda una parte importante. Es responsabilidad de todo bautizado por el hecho de serlo. Todos debemos sentirnos responsables de la evangelización de nuestra sociedad, de nuestras familias, de nuestros ambientes, particularmente con nuestro testimonio de vida.

Homilía en la Fiesta de San Francisco de Asís

Iglesia de los PP. Franciscanos (Soria), 4 de octubre de 2013

Sacerdotes concelebrantes

Queridos PP. Franciscanos de esta Comunidad de Soria

Querida Madre Abadesa y Comunidad de Hermanas pobres de Santa Clara

Queridos miembros de la Orden franciscana seglar

Queridos hermanos todos que habéis querido acudir a honrar a San Francisco de Asís en este día de su fiesta

Los santos no son de ninguna manera piezas de museo para admirar su belleza sino esas personas que tienen mucho que decir al hombre de todos los tiempos, porque su vida es un testimonio vivo de quienes tomaron en serio su fe, y ésta transformó sus vidas, abandonando los valores del mundo para vivir sólo desde Dios y para Dios.

Hoy celebramos la fiesta de alguien así, de San Francisco de Asís, que procedía de una familia acomodada, y era poseedor de todas las cualidades y medios que puede desear una persona. A los 25 años su mente y su corazón estaban llenos de ansia de honores, de gloria y notoriedad y corría tras ellos con todas sus fuerzas. Pero los planes de Dios sobre él eran otros. Unos fracasos personales, un año en la cárcel y un año de enfermedad le cuarteaban la vida y comienza a sentir un gran vacío en su alma y le llevan a hacerse una pregunta trascendental: "¿tras qué estoy corriendo?". Ahí comienza el gran combate de la fe que le va a marcar de por vida.

En su intimidad comienza a orar a su Padre Dios y la fe comienza a ser una tenue luz en su vida. Se encuentra con el evangelio y éste empieza a dejar una gran mella en su corazón. Poco a poco Dios deja de ser sólo alguien a quien dedica un rato a la semana o un poco de espacio en su vida, para invadir todo su ser, para apoderarse de él completamente y Francisco comienza a buscar a Dios siempre y en todas las partes, poniéndose por entero en sus manos de Padre y dejándose guiar por su santa voluntad.

La primera experiencia que le hace llegar a esta entrega es descubrir precisamente a Dios como Padre y como supremo bien de su vida. Cuando se da cuenta de ello queda

prendado de Él, de la gratuidad de Dios que le ama sin merecerlo; y en Dios encuentra el origen y la meta de todo. En esta paternidad de Dios va a descubrir la grandeza de la fraternidad con todas las criaturas y con toda la creación y la vivencia de todo lo que le rodea como don de Dios. Desde este momento todo, los bienes materiales y espirituales, son para él un verdadero regalo de Dios.

Queda así enraizado en el amor gratuito del Padre. Se ha enamorado de Dios, al que reconoce como Creador de todas las criaturas, que deja plasmada su imagen en ellas; por eso todas las criaturas le recordarán al Creador y por ellas y a través de ellas le alabará y se acercará cada día más a Él. La paternidad de Dios le llevará también al reconocimiento de los demás como hermanos e hijos de este mismo Padre, por eso la fraternidad va a ser uno de los elementos claves de su espiritualidad. Una fraternidad que viene de Dios como Padre que nos hace a todos hermanos.

Francisco miró y escuchó a Cristo como revelación del Padre, como rostro de Dios. En sus gestos descubre el secreto del corazón de Dios Padre. En Cristo descubre la gran intimidad que Cristo tiene con su Padre. En sus labios, en su oración y en sus enseñanzas hay una realidad clave y primera: de Dios saca toda su alegría, su fuerza y su libertad.

A Cristo le ve hacerse hermano de los publicanos, de los ricos, de los pobres, de los marginados, entregando su vida por todos. Queda fascinando por un Cristo que rechaza toda forma de poder y dominación, que es capaz de lavar sus pies tanto al que le va a negar como al que le va a traicionar. En Cristo encuentra Francisco el fundamento de toda la fraternidad universal e invita a los hombres a abrirse al Padre y a reconocerse como hermanos e hijos del mismo Padre.

Otra de las características de su espiritualidad es la simplicidad como característica de la nueva fraternidad evangélica. Simplicidad como sinónimo de pureza. Simple quiere decir sin pliegos, sin dobleces. Este camino de la simplicidad lo defenderá siempre convencido de que lo ha recibido del mismo Dios para servicio de la Iglesia y de los hombres.

Él es coherente y por eso lucha contra cualquier tipo de hipocresía de quien quiera aparentar ante los demás lo que no es. La simplicidad de un hombre que vive la verdad en sus actos cotidianos es más contagiosa que mil discursos.

El servicio a los demás y los últimos puestos va a ser otra de las notas de su esta espiritualidad tan rica de San Francisco. Decía a sus hermanos: "Nadie sea llamado prior, mas todos sin excepción llámense hermanos menores y lávense los pies el uno al otro. El hermano menor es aquel que en seguimiento de Cristo quiere lavar los pies a sus hermanos".

Desde la contemplación de Cristo que vino no a ser servido sino a servir, llega al convencimiento de que el servicio fraterno y desinteresado es la revolución fundamental del evangelio. Para él la autoridad necesaria para el funcionamiento de cualquier grupo humano debe ser un servicio y nada más.

Proclama la pobreza evangélica como camino de la nueva libertad. Se trata de ser pobre a imitación de Jesucristo. Es una pobreza que hace al hombre ser plenamente libre sin ninguna atadura material ni humana, para servir por entero a Dios. Su deseo de vivir pobre se enraza siempre en el propósito amoroso de conformarse con Cristo. Su amor preferente por los pobres tenía la misma motivación.



A Jesús lo ve nacer como un pobre ignorado, lo ve vivir como un pobre peregrino y forastero y lo ve morir como un pobre despreciado y rechazado, y él quiere ser pobre para imitar al Señor, por eso la pobreza franciscana no es en primer lugar una decisión con miras a la misión, ni como un deseo de unirse a una clase social determinada, ni una opción ideológica. Ni siquiera es una renuncia o una estrategia. Es ante todo una fascinación, un seguimiento radical de Cristo.

Francisco vive la oración como una manera de seguir a Cristo, pues para él Cristo es ante todo el Hijo que ha orado y ora al Padre. La oración es Jesús vivo, por eso no puede concebir la oración fuera de la oración de Jesús. La oración del hombre sólo es posible por Jesús, con Jesús y en Jesús. Orar es revivir toda la gama de sentimientos vividos por Jesús en su oración, por eso él pasa de la alabanza a la petición, de las lágrimas al júbilo, del grito a la exaltación, aunque en él predominó sobre todo la oración de alabanza a Dios por todo, porque todo lo consideraba salido de las manos de Dios Padre.

Comenzaba esta homilía diciendo que los santos de ninguna manera son piezas de museo, que recuerdan un pasado y nada más. Los santos son testimonios vivos y presencia viva de Dios para cada persona que se acerca a ellos y que por lo mismo tienen mucho que decir al hombre de todos los tiempos.

La vida y la espiritualidad de San Francisco son en su totalidad una interpelación profunda para todos nosotros, pero sobre todo lo son en algunos aspectos especialmente llamativos por el contraste que se da entre nuestra mentalidad y manera de vivir actual y la valoración y vivencia por parte de nuestro santo.

Recordemos de nuevo aquella pregunta que el santo se hizo ante el vacío que sentía dentro de sí y donde comenzó su conversión: "¿Tras de qué corro?" Esta experiencia de vaciedad la tiene mucha gente hoy que corre tras el dinero, el poder, el gozar y al final se sienten totalmente vacíos. Ojala que nosotros también fuéramos capaces de pararnos una y mil veces en nuestra vida y preguntarnos: "¿Pero, tras de qué corro?", y descubriéramos que eso tras lo que corremos no llena ni da sentido a nuestra vida sino que sólo Dios es el que llena nuestra corazón.

El hombre actual necesita descubrir que Dios es Padre, que le quiere por muchos que sean sus pecados, que se preocupa de él, que nos trata siempre como verdaderos hijos aunque nosotros no nos lo merezcamos. Nosotros estamos convencidos de que Dios es verdaderamente el mejor Padre que podemos pensar, tenemos que comunicárselo a los demás con nuestra palabra y especialmente con nuestra vida.

Hagamos opción por la simplicidad que es vivir la fe sin dobleces, no pretendiendo ser cristianos pero al mismo tiempo pensar y vivir desde los criterios del mundo. La fe pide definirnos, no querer llevar una doble vida. Ésta es la coherencia que el mundo nos pide hoy a los cristianos como algo que convence. No podemos decir que somos seguidores de Jesús y hacer un cristianismo de rebajas, acomodarlo a cada uno, vivir una vida cristiana que no molesta a nadie porque es un cristianismo y una fe totalmente descafeinada.

Hoy nos encontramos con muchas personas necesitadas y además las encontramos cerca de nosotros, en nuestras familias, en nuestras comunidades: necesitadas de pan, de trabajo, necesitadas de compañía, necesitadas de una sonrisa, necesitadas de que alguien las escuche y se preocupe de ellas, necesitadas de fe y sentido de la vida. Todos estamos

llamados a hacer algo por los demás, desde estar a su lado hasta rezar por ellos. Hemos de tener las antenas bien atentas para descubrir a los necesitados y sus necesidades y saber a lo que el Señor nos llama en cada momento y con cada persona.

La oración. Nuestro mundo es un mundo prepotente, que se basta a sí mismo, el hombre se ha constituido único Dios para sí mismo y no necesita a nadie ni tiene que agradecer nada porque todo cree que es fruto de su talento y de su valía. Hemos de descubrir la oración como esa escuela en la que aprendemos a descubrir la voluntad de Dios sobre nosotros, ese espacio en el que reponemos fuerzas para seguir adelante viviendo nuestra fe, ese contacto íntimo con Dios Padre en el que descubrimos que Dios es un Dios de amor, que sigue a nuestro lado a pesar de nuestras infidelidades y pecados. No es posible ser cristiano sin la oración, porque muchas veces se nos hace la vida difícil y necesitamos de un empujón de ánimo que sólo podemos tomar en ese trato con el Señor; necesitamos reconocer lo mucho que Dios hace por nosotros y agradecerse como lo hacía San Francisco.

Pidamos al Señor, por intercesión del Pobrecillo de Asís, que sepamos encarnar en nuestra vida sus mismas actitudes, para que también nosotros nos sintamos verdaderamente con el corazón lleno y merezcamos recibir un día del Padre Dios la corona de gloria que no se marchita.

Homilía en la Fiesta de Santa Teresa de Jesús

Iglesia de las MM. Carmelitas (El Burgo de Osma), 15 de octubre de 2013

340

Querida Madre Priora y Madres y Hermanas de este Carmelo de San José de El Burgo de Osma

Queridos Padres Carmelitas

Queridos hermanos todos que habéis querido venir a participar en esta Eucaristía para honrar a Santa Teresa en el día de su fiesta

En este día damos gracias a Dios con la gran familia del Carmelo. Celebramos esta festividad aquí en esta iglesia del Carmelo de San José, lleno del perfume de la santidad de sus hijas, las monjas carmelitas, entregadas al Señor y a la Iglesia en la asidua oración y la generosa penitencia.

Teresa de Cepeda y Ahumada nació en Ávila el año 1515. A los 18 años entró en el Carmelo de su ciudad. Después de sufrir diversas enfermedades se produjo en ella una verdadera "conversión": fruto de ella se siente transformada interiormente y está plenamente convencida de la necesidad de intensificar y perfeccionar su vida de oración.

Paralelamente, nace en ella una vocación reformadora del propio Carmelo, que ella consideraba relajado en muchos aspectos y que quiere reformar con una fuerte tendencia a la oración contemplativa. En 1562 abre el primer Carmelo reformado: San José de Ávila.

Sus escritos son una guía segura para caminar por los caminos de la oración y de la experiencia mística: el Libro de su Vida, Camino de Perfección, Las Moradas, Cartas, Poesías, Modo de Visitar Conventos, Constituciones. Muere la Santa la tarde del 15 de octubre de 1582 en Alba de Tormes (Salamanca).



Permitidme glosar en esta homilía algunas dimensiones de su figura y carisma que pueden ayudarnos a nosotros a crecer en nuestra vida cristiana y a ir dando pasos positivos en el camino de la santidad a la que todos estamos llamados.

Dimensión religiosa y espiritual.

Santa Teresa es maestra y guía para valorar en su justa medida la dimensión religiosa y espiritual del ser humano. Hoy encontramos a muchos hombres que, perdidos entre la ciencia y la técnica, y absorbidos por una cultura materialista y racionalista, caminan desorientados sin admitir en su vida ningún valor absoluto que los sostenga. Personas que no se entienden a sí mismos ni entienden el sentido de su vida, precisamente porque han prescindido de Dios, que nos pide una cura de silencio, de sosiego, de interioridad, de oración.

Ella valora la intimidad con el Señor, el sosiego que da el ponerse ante Él y pensar en cuál es el sentido de su vida y ahí es donde se descubre a sí misma y descubre que Dios la llama a realizar algo importante; desde ahí entiende el sentido que tiene su lucha.

El hombre actual al prescindir de Dios en su vida se priva de la capacidad de entenderse a sí mismo y entender el sentido que tiene su existencia; por eso, hemos de luchar para que este hombre de nuestro tiempo recobre el sentido de Dios y logre así entender el sentido de su vida. La dimensión religiosa y espiritual no puede ser olvidada por el ser humano, porque la lleva impresa en su corazón y, como decía San Agustín, *“nuestro corazón está inquieto y no descansará hasta que descanse en ti”*.

Sentido eclesial.

Otra de las dimensiones importantes de la vida y del carisma de nuestra santa fue su amor a la Iglesia. La Iglesia que ella vivió no era muy distinta de la que nosotros estamos viviendo en el momento actual. Era una Iglesia post conciliar con aires de cambios y desarraigados internos dentro de su seno, de abandono de viejas posiciones tradicionales y con mucha esperanza ante el nuevo mundo recientemente descubierto.

Ella no se resignó a ser una espectadora muda, contemplativa. Sintió dentro de ella todo lo que estaba sucediendo en la Iglesia y trató de servir no a la Iglesia en abstracto sino a aquella Iglesia en aquel momento concreto en la que descubrió la necesidad de emprender un camino de purificación y de reforma, aunque no se entendiera y fuera mal juzgada desde fuera. Ella sirvió a la Iglesia del momento haciendo realidad el proyecto de la reforma de los conventos para ajustarlos mucho más a lo que Dios quería de ellos.

Ella, consciente de su carisma y apoyada en su Castillo interior en el que Dios habitaba muy a gusto, cumplió con lo que Dios le pedía y la Iglesia de su tiempo necesitaba. Por eso en la hora de la muerte va a poder exclamar: *“Gracias, Señor, porque muero como hija de la Iglesia”*. Tres fueron los sentimientos hacia la Iglesia: amor, dolor y muerte. Amor de hija a la Iglesia, dolor ante sus males y derrotas y deseos de morir “mil muertes” por la Iglesia. Tres sentimientos que componen su pasión eclesial, una especie de “martirio místico”.

Santa Teresa es sin duda alguna para nosotros un verdadero modelo de amor a la Iglesia. A nosotros se nos pide también hoy verdadero amor a la Iglesia, un amor de hijos que nos lleve a sufrir cuando percibimos los males que están sucediendo dentro de ella, a sentir dolor porque nuestra Iglesia actual, de la que formamos parte todos nosotros, necesi-

ta también de purificación, de reforma, para que se ajuste mucho más a lo que Cristo quiso y quiere de ella.

El amor a la Iglesia nos debe llevar a vivir mucho más entregadamente nuestro carisma, la vocación a la que el Señor nos ha llamado dentro de ella, porque sólo así, cuando cada uno cumplamos de verdad el carisma y la misión que tenemos encomendado por nuestra vocación, estaremos haciendo realidad la misión que nos ha encomendado el Señor.

Una dimensión importante que Santa Teresa vivió en su vida y con su carisma, fue su sentido evangelizador y misionero. Ella, podemos decirlo sin miedo a equivocarnos, fue un testigo cualificado del evangelio. Ella sintió en su corazón el afán evangelizador y misionero, por eso llegaría a decir: *"Por un punto de aumento en la fe y por haber dado luz en algo a los herejes, perdería mil reinos y con razón"*. Ella siempre soñó con ir a las misiones, por eso lo intento a los siete años llena de ingenuidad junto con su hermano Rodrigo; querían predicar a los infieles y morir descabezados por ellos. Si en algo se dolió de ser mujer y no hombre fue porque en aquel tiempo les estaba prohibido ir a las misiones. Ella no lo pudo hacer personalmente, pero sí fue capaz de transmitirlo a los frailes con los que trataba hasta hacer de ellos misioneros pioneros de la causa misional en su tiempo.

A nosotros todos, como seguidores de Jesús, cada uno desde su estado y vocación, se nos ha encomendado también ser verdaderos testigos de Cristo en medio de nuestro mundo, para anunciarle a tantos que en la actualidad o no le conocen o son indiferentes a su mensaje.

Desde el testimonio de nuestra Santa tenemos que sentir dentro de nosotros y oír con una claridad y urgencia mucho mayor en el momento actual al Señor que nos vuelve a decir a cada uno de nosotros: *Id por el mundo entero...* En esta misión cada uno de nosotros tiene su tarea: en concreto, las religiosas de clausura orando intensamente a Dios porque todos asumamos la responsabilidad que nos corresponde desde nuestra condición de bautizados. Vosotras, queridas madres y hermanas, con vuestra oración estáis siendo verdaderas evangelizadoras, porque desde vuestra vida de oración estáis sosteniendo a los que en el mundo luchan porque el mensaje salvador de Cristo llegue a todos los hombres y mujeres de nuestro mundo.

Los sacerdotes porque hemos recibido una elección y llamada especial de parte del Señor a dedicar nuestra vida en toda su plenitud a anunciar a Cristo con nuestra palabra y con nuestra vida. Que no nos desalentemos ante las dificultades que conlleva hoy nuestro ministerio sino que mantengamos la ilusión y el ardor evangelizador apoyados precisamente en el Dios que vive y alienta nuestros esfuerzos pastorales.

Los laicos porque por el hecho de ser bautizados participan de la misión evangelizadora de la Iglesia y son corresponsables de la evangelización de nuestro mundo y de la salvación de los demás.

Vamos en esta tarde a dar gracias a Dios por el Carmelo que Teresa reformó, por el gran bien que ha hecho hasta nuestros días en la Iglesia. Vamos a unirnos a las Madres y Padres Carmelitas, para darles las gracias por sus comunidades respectivas de nuestra villa de El Burgo de Osma. Y vamos a pedirle al Señor, por intercesión de Santa Teresa, que así como ella fue una gran reformadora de su vida y de la vida de los distintos conventos, que



también nosotros hoy logremos convertir nuestra vida a los planes de Dios cumpliendo nuestra misión con esmero y así lograr que brille mucho más la santidad de la Iglesia que sus defectos y que con la colaboración de todos los que la integramos brille ante el mundo llena de santidad y de rica hermosura, que acerque a los hombres a Dios y a Dios a los hombres.

Homilía en la apertura de la tercera etapa de la Misión diocesana

Plaza Mayor (Soria), 20 de octubre de 2013

“¿Cómo invocarán a aquel en quien no han creído? ¿Cómo creerán en aquel a quien no han oído? ¿Cómo oirán sin que se les predique? Y ¿cómo predicarán si no son enviados?”
(Rom 10, 14)

Estas palabras del Apóstol San Pablo a los Romanos resumen el contenido de la Palabra de Dios que acabamos de escuchar y da sentido y auténtico significado a la celebración del envío de todos los agentes de evangelización en esta última etapa de la Misión diocesana.

La Palabra de Dios que acabamos de escuchar nos habla de la importancia de la oración. La oración es muy importante en la vida de cada creyente porque cuando creemos en el Señor estamos convencidos de que solos no podemos conseguir lo que exige nuestra condición de creyentes y por eso pedimos la ayuda de Dios. En efecto, para poder rezar es imprescindible creer en Él; es imprescindible conocer y creer que Dios nos puede ayudar y tener confianza en su persona y en su poder.

Para creer en Jesús es necesario que alguien nos dé a conocer quién es y cómo actúa, y lo poderoso que es. Porque sólo así podemos creer en Él, y sólo creyendo en Él podemos rezarle confiando en que nos va a ayudar.

Hoy, queridos hermanos, estamos en un momento de la historia en el que hay muchas personas que no rezan nunca al Señor, y no rezan no porque lo desprecien sino porque no le conocen y no confían en Él, porque no han tenido a nadie que les ayudara a conocerle, porque no han tenido la suerte de tener unos padres que les enseñaran desde muy pequeños a saber quién y cómo es Dios, ni se han encontrado en la vida con alguien que con su palabra y con su testimonio de vida les haya enseñado que Dios es Padre, el mejor de todos los padres, que se preocupa de todos y nos quiere a pesar de nuestros pecados y está dispuesto siempre a ayudarnos.

Y porque no le conocen no creen en Él, y en este no creer en Él hay todo un conjunto de personas en las más variopintas situaciones:

- Los que nunca creyeron porque nadie les enseñó y por eso son totalmente indiferentes a todo cuanto suene a Dios, fe, religión.
- Los que en un tiempo lo conocieron más o menos y creyeron, pero luego se han ido apartando de Dios porque esta sociedad materialista les ha ido apartando de Él sin darse cuenta.

- Los que creen a medias, sólo cuando la vida les resulta dura.
- Los que han hecho una fe a su medida, con toda clase de rebajas en lo que Dios quiere de ellos y su fe no les convence ni a ellos ni a los demás que ven su hipocresía.
- Los que desprecian la fe como algo que no sirve para nada, porque lo único que les importa es tener más, disfrutar sin ninguna cortapisa y luchar por los primeros puestos en la sociedad.

Todos ellos están necesitando que alguien les hable de Dios y les muestre quién y cómo es, que alguien les ayude a interesarse por el Señor y por la fe en Él, para que crean y creyendo vivan de acuerdo con su mensaje y le recen para que les ayude y se salven.

Lo que estamos celebrando hoy es precisamente esto: el envío de todos los agentes de evangelización de la diócesis, es decir, de todos aquellos que sentimos dentro de nosotros la responsabilidad de dar a conocer a Jesús. Es el envío de cuantos estamos convencidos y creemos que es muy importante nuestra tarea como testigos e instrumentos en manos de Dios para que el mensaje salvador de Cristo llegue a todos los hombres, reaviven su fe y puedan creer en Él, y creyendo puedan rezarle y obtener la salvación.

Es el Envío por parte del Señor de cuantos estamos dispuestos a poner lo mejor de nosotros mismos al servicio de la extensión del Reino y del anuncio de evangelio a todos los hombres. El Señor dijo un día a sus apóstoles y hoy nos lo dice a todos nosotros: *“Como el Padre me ha enviado, así os envío yo. Id y haced discípulos de todos los pueblos”* (Jn 20, 21).

Todos y cada uno de nosotros, con nuestros nombres y apellidos, debemos sentirnos enviados personal y comunitariamente a llevar el mensaje salvador de Cristo al corazón del nuestro mundo para que todos lo conozcan y conociéndolo lo amen y crean en Él y amándolo y creyendo en Él transformen sus vidas y se salven.

Este envío lo hacemos a través de diversos medios. A través de la Misión diocesana que estamos viviendo en la Diócesis y que en esta tercera etapa nos invita a que reavivemos nuestro compromiso, nuestra participación y nuestro ánimo para llevarla adelante. Lo hace igualmente a través de nuestro trabajo en los distintos campos de la acción evangelizadora de las parroquias y de la Diócesis: como catequistas, como profesores de religión, como agentes de los distintos campos de la pastoral parroquial y diocesana...

Toda nuestra acción como cristianos está orientada a ayudar a madurar nosotros en la fe, porque sólo desde una fe madura y auténtica podemos ser llamada para los demás. Esta maduración de nuestra fe nos tiene que llevar a ayudar a despertar esa misma fe en aquellos que la han dejado dormir, o la han abandonado o no tienen vitalidad alguna en ellos, o son indiferentes.

Somos enviados a despertar a la fe:

- En los niños por medio de la catequesis.
- En los adolescentes y jóvenes por medio de las clases de religión, los profesores de religión y la pastoral juvenil y familiar.



- En los matrimonios y en familias para que sean realmente cadenas de transmisión de la fe de unas generaciones a otras y pequeñas iglesias domésticas donde se tenga la experiencia de la presencia de Dios.
- En los pobres y necesitados por medio de los voluntariados de Cáritas, que seamos para ellos la mano de Dios que les socorre y cuida.
- En los enfermos por medio de los agentes de pastoral de la salud.
- En las pequeñas comunidades por medio de las celebraciones dominicales en espera del sacerdote.
- Finalmente, somos enviados a ayudar a los jóvenes a plantearse su futura vocación por medio de la pastoral vocacional para que desde su corazón generoso respondan fielmente al camino que Dios les señale.

A este envío que hoy recibimos del Señor hemos de responder con nuestra palabra, sabiendo confesarle con nuestra boca, como nuestro Dios y Señor, defendiendo nuestra fe frente a quien quiere desprestigiarla, quitarle su importancia o mofarse de nosotros porque somos creyentes. Pero sobre todo hemos de confesar al Señor y nuestra fe en Él con nuestro testimonio de vida. Nuestra vida de cristianos debe ser tan viva que suscite interrogantes en los que nos ven, una vida que sea contagiosa y que los que son indiferentes o no la valoran, viendo nuestra manera de vivir y de actuar, puedan llegar a la conclusión de que merece la pena vivir la fe.

El Señor nos envía a ser portadores del mensaje salvador de Cristo a los demás. Esto es algo que nos compromete personalmente a ser buenos testigos suyos en medio de esta sociedad laicista e incrédula, en todos los momentos de nuestra vida y con cuantas personas nos encontremos.

El Señor ha querido necesitar de nosotros, y ha querido hacernos corresponsables de la fe y de la salvación de los demás. Nuestra responsabilidad en la acción evangelizadora de nuestro mundo, en el momento presente, no es fruto de una devoción, ni siquiera de una ocurrencia personal, es fruto y exigencia de nuestro bautismo. Todos por el hecho de ser bautizados somos responsables de la fe de los demás, de su evangelización y de su salvación. Por eso debemos empeñarnos todos y cada uno en esta tarea de dar a conocer a Jesús y su mensaje y de ayudar a otros a despertar a la fe en Él.

Esto sólo lo podemos hacer si nosotros vivimos de verdad como discípulos suyos y además lo hacemos como Iglesia, como miembros de esta gran familia de Dios. Esta misión implica saber que no somos francotiradores, que somos todos los que componemos la gran familia de la Iglesia los que hemos recibido esta misión y quienes tenemos que llevarla adelante. Que a todos nos corresponde una porción y una parte importante en esa evangelización y que lo que nosotros no hagamos no se va a hacer y se nos pedirán cuentas.

Vamos a pedirle al Señor que nos envía que en este curso y en esta última etapa de la Misión diocesana seamos verdaderos instrumentos de evangelización del hombre actual de tal manera que quienes son indiferentes o no valoran al Señor, o no lo conocen o lo conocen poco, a través de nuestro interés y nuestra vivencia, descubran que merece la pena creer, abran su corazón al Señor y dejen que entre en ellos, los transforme y los salve. Que así sea.

RADIOMENSAJES CADENA COPE

Humildad, mucha humildad

1 de septiembre de 2013

Queridos diocesanos:

Vivimos en una sociedad eminentemente competitiva. La máxima aspiración de muchas personas hoy es ver cómo escalan puestos hacia arriba, luchando por los primeros puestos a toda costa. Existe un convencimiento generalizado de que sólo los primeros son los que triunfan. Conocemos de muchos que se ofenden si, teniendo una categoría, no se les sitúa en el puesto que teóricamente y según ellos les correspondería. Muchos viven una lucha encarnizada por ascender, por tener una buena posición social, cueste lo que cueste. Además, un sinnúmero de personas viven de la fachada: lo que importa no es tanto lo que soy y cómo me siento sino lo que quiero que los demás piensen de mí.

Podríamos ir añadiendo otras situaciones en las que se ve claramente la lucha cotidiana que personas entablan por el poder, por escalar puestos, por ser los primeros. Sin embargo, la lógica del Evangelio y de Cristo es otra radicalmente distinta.

Cristo es Rey pero su reinado es un reinado de servicio, de amor y de paz, no un reino de poder y de los primeros puestos. El Señor nos ha dado ejemplo, no de grandiosidad y de poder sino de servicio: *"echa agua en una jofaina y se puso a lavar los pies de los discípulos y a secárselos con la toalla con que estaba ceñido"* (Jn13, 15).

Recriminó a los discípulos por discutir sobre quién sería mayor en el Reino de los Cielos (Cfr. Lc 22, 24-27).

En el Evangelio de este Domingo, ante aquellos que buscaban los primeros puestos en los banquetes, Jesús les dice que -en el Reino de Dios- los últimos serán los primeros y muchos primeros serán últimos; que todo el que se enaltece será humillado y, sin embargo, todo el que se humille será enaltecido. Este mensaje contrasta y choca con la mentalidad actual que, una vez más, exige de nosotros (seguidores de Jesús) optar, saber en qué bando queremos luchar: si entre los que buscan y luchan por ser los primeros, los que quieren que los demás les sirvan a ellos; o en el bando de los que, siguiendo a Jesús, se ponen al servicio de los demás, al servicio de los necesitados, al servicio del Evangelio, aquellos a los que no les importa lo que los demás piensen sino vivir e imitar el ejemplo que el Señor nos dio a todos de ayuda, servicio y amor mutuo.

A nosotros, creyentes del S. XXI, sólo debe importarnos seguir el ejemplo de Cristo porque sabemos que, en el Reino de Dios, muchos primeros serán últimos y muchos que aquí han sido los últimos allí serán los primeros.

¡Feliz Domingo!



La natividad de la Virgen

8 de septiembre de 2013

Queridos diocesanos:

Celebramos hoy el nacimiento de la Virgen María, fiesta popularmente conocida como Nuestra Señora de Septiembre (incluyendo en ella las más variadas advocaciones a través de las cuales el pueblo fiel honra a la Madre de Dios) Acercarnos a la Virgen en cualquiera de sus fiestas y advocaciones es acercarnos a un auténtico modelo de creyente. Ella fue verdadera creyente porque supo encarnar la exigencia de los dos mandamientos principales de la ley divina: el amor a Dios sobre todas las cosas y el amor al prójimo como a uno mismo.

El amor a Dios ocupó en su vida el lugar más importante. Toda la vida de la Virgen podemos decir que fue un verdadero canto al amor a Dios y al plan que Dios tenía sobre ella. Por amor a Dios aceptó y se fío de las palabras del ángel que le proponía ser la Madre de Dios; por amor a Dios pronunció su *"hágase en mí según tu palabra"*; por amor a Dios va a renunciar a sus propios planes para cumplir lo que Dios tiene pensado para ella, plan que va guardará en todos los momentos de su vida y, especialmente, cuando las cosas le resulten duras y difíciles. Ella va a pronunciar un continuado *"fiat"* a través de toda su vida. Ella va a ser la mujer fiel al plan de Dios y se va a convertir así en la corredentora de la humanidad porque va a acompañar a Cristo redentor en todos los momentos de su vida, sobre todo en el momento de la muerte en la cruz; por eso nos dirá San Juan: *"Junto a la cruz de Jesús estaba su madre"* (Jn 19, 25)

La fidelidad de María no puede dejar indiferente a nadie, sobre todo a ninguno de los que queremos ser discípulos del Señor. Nosotros tenemos que preguntarnos muchas veces: ¿qué puesto ocupa Dios en mi vida? ¿realmente tiene un puesto central o el puesto que debiera corresponderle a Él lo están ocupando otros diosillos a los que yo sirvo?

Ante alguien que no tuvo otro aliciente en su vida que ser fiel al plan de Dios, nosotros tenemos que preguntarnos: ¿tenemos claro cuál es el plan de Dios sobre cada uno? Porque Dios tiene un plan para nosotros. ¿Cómo estoy siendo fiel al plan que Dios tiene sobre mí? ¿Dios y su voluntad son lo primero en mi vida o no tienen puesto o lo tienen muy postergado porque primero son mis planes? Miremos a María, aprendamos de ella y seamos verdaderos servidores de Dios y de su plan sobre nosotros.

Además, la Virgen Santísima estuvo siempre al servicio de los demás, de los que la necesitaban; olvidándose de sí misma se entregó de lleno a servir a los demás. Nosotros también percibimos personas necesitadas de amor, de cariño, de escucha, de alegría, personas necesitadas de lo más elemental para vivir. ¿Cómo me están preocupando y cómo estoy prestando ayuda a todos esos que me pueden necesitar? ¿O, sencillamente, miro para otro lado para no sentirme interpelado?

En estos dos amores de la Virgen (a Dios y a los demás) consiste nuestro ser cristianos y discípulos del Señor. Muchas veces estamos sometidos a la presión de un mundo que valora otras cosas y estamos necesitando del testimonio de alguien que veamos que vive desde los criterios del Evangelio. En María encontramos un modelo de servicio a Dios y a los demás, como lo más fundamental de su vida. Pidámosle que nos dé fuerza, que nos ayude a imitarle a ella para ser verdaderos servidores de Dios y de los hermanos, auténticos y verdaderos discípulos de Cristo.

¡Santa María, ruega por nosotros!

El verdadero rostro de Dios

15 de septiembre de 2013

Queridos diocesanos:

Una de las grandes novedades que Cristo trae como misión al venir a este mundo es mostrarnos el verdadero rostro de Dios; lo hará a través de distintos ejemplos o parábolas mediante las cuales somos capaces de percibir lo que el Señor quiere revelarnos del Padre. En las tres parábolas que hoy escuchamos en el Evangelio, Jesús nos dice algo muy importante sobre Dios: Dios no es un Dios lejano y vengativo sino un Padre bueno, el mejor, que está cerca de nosotros, se preocupa de nosotros y es capaz de compadecerse de nuestras miserias y pecados perdonándonos. Nuestro Dios es un Dios que perdona y perdona siempre.

Además, otra verdad manifestada por Jesús nos conmueve: Él se alegra mucho cuando un pecador vuelve a casa; es un Padre experto en regalarnos la alegría del perdón.

Jesús, por tanto, nos muestra a un Dios Padre misericordioso que está dispuesto siempre a perdonarnos, por muchos que sean nuestros pecados; que nos espera cada día y cada momento; que le preocupa que no nos decidamos a volver y, por eso, todos los días llama a las puertas de nuestro corazón humano para que volvamos a la casa paterna; que no nos guarda rencor sino que nos da su abrazo lleno de amor cuando nosotros nos decidimos a volver. Es más: su alegría será mucho mayor cuando vea que nosotros -que estábamos lejos- queremos volver a formar parte de su familia y ser sus hijos.

Éste es el mensaje central de las tres parábolas que hoy escuchamos. Recordemos: en la de la oveja perdida, Él sale a buscarla, la encuentra y, lleno de amor y de alegría, la carga sobre sus hombros y la lleva al rebaño. Lo mismo en la parábola de la mujer que ha perdido la moneda: cuando la encuentra se alegra y se lo comunica llena de gozo a sus vecinos. Finalmente, en la parábola del hijo que se va de casa nos lo explicita aún más: aquel hijo cree que va a ser feliz separado de su padre y le pide la herencia y se marcha. Cuando está en tierras lejanas y ha buscado la felicidad separado del padre se da cuenta de que no tiene nada más que amargura e infelicidad. Entonces se acuerda de lo que bien que estaba en casa de su padre y decide volver. Ante su vuelta ¿cuál es la actitud del padre? Releamos el Evangelio: el padre estaba triste y preocupado por la marcha del hijo; todos los días salía al camino a ver si por casualidad volvía; un día le vislumbra a lo lejos y su corazón se llena de gozo y alegría; corre a su encuentro y le abraza; no le deja ni presentarle sus disculpas; prepara un gran banquete y por todos los poros expresa su alegría porque aquel hijo que estaba perdido ha vuelto a casa.

Éste es nuestro Dios. Nosotros hemos malgastado la vida de la gracia buscando la felicidad alejados de Él. Sin embargo, Él sigue esperándonos todos los días con los brazos abiertos para cerrarlos sobre nosotros y abrazarnos en cuanto nosotros nos decidamos a volver. Aquel hijo se puso en camino recordando lo feliz que era en la casa de su padre. Nosotros tenemos que ponernos en camino, el camino de vuelta a Dios, de conversión, de cambio de vida acercándonos al Sacramento del perdón donde Dios nos espera.

No tengamos miedo, por muchos y graves que sean nuestros pecados Dios nos espera. Acerquémonos al Sacramento del perdón y comencemos de nuevo nuestra vida junto a



Dios. Dios ha querido regalarnos su perdón a través del perdón que el sacerdote nos da en el Sacramento de la penitencia. Todos sabemos que nos cuesta confesarnos porque debemos reconocer nuestra miseria pero debe animarnos mucho más la realidad del perdón que Dios nos da a través de tan precioso Sacramento.

Reiniciemos el camino hacia Dios convencidos de que Dios nos espera y se va a alegrar mucho cuando lo hagamos; pidámosle perdón y comencemos de nuevo a vivir la vida de Dios, la vida de la gracia, la vida junto a Él porque sólo así seremos realmente felices.

Celebraciones en espera de presbítero

22 de septiembre de 2013

Queridos diocesanos:

Hace ya tres Cursos pastorales que un grupo de laicos (atendiendo a la llamada del Obispo diocesano ante la escasez de sacerdotes y la despoblación de muchos de nuestros pueblos) se comprometieron a celebrar la Liturgia de la Palabra y a distribuir la Sagrada Comunión en algunas parroquias por medio de lo que llamamos celebraciones en espera de presbítero. A ellos les agradezco su generosidad y disponibilidad, su buen hacer y su preciosa labor que hacen cada Domingo en los núcleos de población más pequeños para que este día siga siendo el Día del Señor y no se pierda el verdadero sentido del Domingo.

Comenzamos un nuevo Curso y **quiero volver a hacer la llamada a los laicos comprometidos para que se comprometan con este servicio tan importante**. Los sacerdotes, en general, tienen a su cargo un gran número de parroquias; no pueden físicamente llegar a todas ellas cada Domingo por varios motivos: en primer lugar porque, según el Código de Derecho Canónico, pueden celebrar -como máximo- tres Eucaristías y, en segundo lugar, porque el número de parroquias a atender es muy superior al de sacerdotes.

Ésta es una situación que se va agravando cada día: los sacerdotes son cada vez menos, más mayores y con mayor número de pequeñas parroquias a su cargo. Por otra parte es muy importante que en las parroquias, por pequeñas que sean, haya alguien que convoque a todos los que las integran para que no olviden que es Domingo, que es el Día del Señor, y que esa jornada se debe santificar reuniéndose la comunidad para rezar, escuchar la Palabra de Dios y alimentar la fe. Ved, así, la importancia de que estas celebraciones en espera de presbítero sean una realidad en estos núcleos pequeños; ahora bien, para que estas celebraciones sean posibles es necesario que en toda la Diócesis contemos con un grupo cada vez más numeroso y preparado de laicos. Para ello hago, especialmente, una llamada a jóvenes (chicos y chicas) que quieran sentirse apóstoles y portadores del mensaje del Señor; a matrimonios de mediana edad que dispongan de una cierta libertad para entregar unas horas del Domingo o de algunos Domingos al Señor en esta tarea; a las personas mayores que se encuentren con fuerza e ilusión para seguir haciendo partícipes de su fe a los demás, dedicando un tiempo cada semana a ser portadores del mensaje salvador de Cristo para los demás. Todos valemos; sólo tenemos que ser generosos y sentirnos comprometidos con la tarea de la evangelización.

En la Misión diocesana -que estamos llevando adelante estos tres Cursos- estamos siendo más conscientes de que la responsabilidad de la evangelización del mundo es responsabilidad de todos los bautizados por el hecho de ser tales pues todos somos enviados por el Señor y cada cual tiene que cumplir con la misión para la que el Señor le envía. Ojalá que, como uno de los frutos de la Misión diocesana, muchos descubramos que el Señor nos llama por este camino de ser instrumento por medio del cual Dios hace llegar su Palabra y el alimento de su Cuerpo a tantos hermanos que tienen una fe auténtica pero que necesitan de la ayuda que nosotros podemos prestar para alimentarla y sostenerla.

Los materiales para estas celebraciones son preparadas por el delegado de liturgia y espiritualidad, Julián Callejo Matute, al que agradezco mucho el esfuerzo que hace cada semana para prepararlas para que así, los laicos que van a las diferentes parroquias, puedan realizar con facilidad y dignidad su tarea. Los folletos con los materiales preparados por el delegado llegan puntualmente a todos los que se comprometen en la animación y realización de estas celebraciones, de tal manera que no tengan que preocuparse de cómo hacerlas sino simplemente de seguir el guion que se les ofrece.

Hago, pues, una nueva llamada a que nos sintamos tocados por el Señor para responder a esta necesidad diocesana y eclesial, sabiendo que estamos haciendo un verdadero servicio evangelizador a tantas personas y comunidades pequeñas; llamada que realizo desde el ejemplo y el estímulo que recibimos de los que ya están comprometidos en esta tarea; desde el compromiso al que todos somos llamados de extender el Evangelio; desde la necesidad de tantas comunidades católicas que tienen necesidad de que alguien las convoque, en el nombre del párroco, para juntos celebrar el Domingo. Dentro de pocos días, los sacerdotes recibirán una carta invitándoles a que hagan una nueva convocatoria a los feligreses para lograr que algunos se comprometan en esta tarea; después tendremos un cursillo de formación para prepararlos y que realicen con dignidad estas celebraciones.

Que el Señor os bendiga a todos y suscite en vuestro corazón el deseo de servirle cada vez mejor y de darle a conocer a todos a través de nuestra vida, de nuestro testimonio y de nuestros compromisos. A todos os bendigo afectuosamente.

Reemprendemos la tarea

29 de septiembre de 2013

Queridos diocesanos:

Después de un Curso intenso de trabajo pastoral como lo fue el 2012-2013 necesitábamos un descanso; es seguro que nos ha venido bien a todos disfrutarlo durante los meses veraniegos en los que la actividad pastoral es siempre más relajada. Ahora, con nuevas fuerzas, retomamos el sendero y seguimos en el proyecto misionero en el que estamos empeñados los últimos tres cursos: la Misión diocesana "Despertar a la fe".

Al comienzo de este nuevo Curso escuchamos en nuestro corazón al Señor que se dirige a cada uno de nosotros para decirnos que es mucho lo que hay que hacer, que necesita a todos aquellos que quieran trabajar y empeñar su vida pues "*la mies es mucha y los obreros pocos*" (Mt 9, 38). Para desempeñar dicho labor, Él nos envía y cuenta con



nosotros: *“como el Padre me ha enviado así os envío yo”* (Jn 20, 21). Pero el Señor, al mismo tiempo que nos envía, espera nuestra respuesta generosa, nuestro *“aquí estoy, Señor, cuenta conmigo”* dicho con el corazón para vivir auténticamente desde su mensaje e intentar ser verdaderos discípulos suyos, auténticos testigos del Señor donde quiera que nos encontremos y con quien quiera que nos topemos en la vida.

El curso que comenzamos es fundamental en el proyecto de la Misión diocesana; es, propiamente, el tiempo de la realización. En él vamos a poder vivir tres momentos importantes: la **reflexión en grupos** en los domicilios de quienes generosamente los presten para ello sobre tres o cuatro temas que hemos elaborado a raíz de las respuestas a las encuestas que recogimos en cientos de hogares de toda la Diócesis; la **celebración de una gran asamblea** con la participación de todos los que hayan tomado parte en la Misión durante estos tres años y todos aquellos diocesanos que quieran sumarse a la misma; y, por último, lo que llamamos **la feria de la fe** en la que sacaremos la fe a la calle para seguir llamando la atención de los indiferentes, seguir animando a los que han descuidado su vida de fe y seguir creando esperanza en quien la ha perdido. Tendremos celebraciones al aire libre, Eucaristías en la calle y trataremos de llamar a todos cuantos quieran escucharnos para ayudarles a salir de su indiferencia y sumarse al maravilloso proyecto de Cristo y la Iglesia.

Desde este comienzo de Curso quiero animar a todos (sacerdotes, religiosos/as y laicos) a participar y a dar lo mejor de nosotros mismos en favor de este proyecto de nueva evangelización. Hemos vivido con ilusión y entrega las dos etapas anteriores en los Cursos pasados; entramos en la etapa final y sigamos con la misma actitud de generosidad, dedicación y entrega que en las etapas anteriores porque los primeros beneficiados vamos a ser nosotros, re-tomando conciencia de nuestra identidad de seguidores de Jesús y de nuestra corresponsabilidad en la tarea evangelizadora.

Renovados física y espiritualmente tras el descanso, comencemos este nuevo Curso pastoral llenos de ánimo, de ilusión y de ardor apostólico; pongamos todo lo que dependa de nosotros para que el fruto de la Misión diocesana y del Año de la fe sea la renovación interior de cada uno de nosotros y un compromiso personal y eclesial, no escatimando esfuerzo y trabajo por hacer realidad en nuestra Diócesis y entre los nuestros la misión evangelizadora que el Señor nos ha confiado.

¡Feliz Curso 2013-2014 para todos!

Inicio de la tercera etapa de la Misión y envío de los agentes de pastoral

6 de octubre de 2013

Queridos diocesanos:

Cada año, al comienzo de Curso, hemos celebrado el *día del envío* para recordar que somos enviados en nombre del Señor y de la Iglesia a anunciar el Evangelio. Lo hacíamos con diversos colectivos de la pastoral: los catequistas, los profesores de Religión, los animadores de las celebraciones en espera del presbítero, etc. En este Curso (como ya hicimos el año pasado) queremos hacer una especialísima y solemne celebración del envío de todos cuantos participan en la tarea evangelizadora; será el domingo 20 de octubre (12 h.) en la

Santa Misa que yo presidiré, si el tiempo nos lo permite, en la Plaza Mayor de Soria. Es muy importante que el día 20 de octubre nos encontremos todos en esta celebración.

Queremos celebrar el envío de todos los que, de una forma u otra, en una actividad u otra, participan en la acción evangelizadora de la Diócesis: catequistas, profesores de Religión, agentes de pastoral familiar, juvenil, vocacional, animadores de las celebraciones en pueblos pequeños de las celebraciones en espera del presbítero, voluntarios de Cáritas, de la pastoral penitenciaria, de enfermos y ancianos, etc. Igualmente haremos el envío de todos los misioneros que están participando y seguirán haciéndolo en esta tercera fase de la Misión diocesana "Despertar a la fe" y a todos cuantos nos sentimos responsables de la evangelización de nuestro mundo y ponemos algo de nosotros mismos en favor de dicha evangelización. Es esta celebración diocesana una celebración extraordinariamente importante.

Toda la Diócesis, con el Obispo como cabeza, se compromete a recibir el encargo y el envío de parte de Cristo de la evangelización de nuestro mundo. Es Cristo mismo el que nos envía, por medio del envío que el Obispo nos hace en esta celebración. Es Él quien nos urge a cada uno de nosotros a ponernos en camino, a salir de nuestra comodidad y poner todo lo que esté de nuestra parte para que el anuncio de su vida y su mensaje llegue a todos nuestros diócesanos; Dios quiere que todos le conozcan y, conociéndole, le amen para poder recibir la salvación. Es muy importante, queridos diócesanos, que todos y cada uno de nosotros personalmente descubramos en este envío al mismo Jesús que se dirige a cada uno y nos dice: *"como el Padre me ha enviado, así os envío yo"* (Jn 20, 21); *"Id por el mundo entero y predicad el Evangelio"* (Mt 29, 19).

Como bautizados estamos llamados a ser portadores del mensaje salvador de Cristo al corazón del mundo, como afirmaba el beato Juan Pablo II, para que tantas personas indiferentes ante Dios y la fe, tantos que no creen y viven como si Dios no existiera, se sientan interpelados (con nuestra palabra y con nuestro testimonio de vida) a aceptar al Señor en sus vida y a vivir desde la fe.

Porque creemos que es muy importante que acudamos a esta celebración del envío, y también para que puedan participar todos los sacerdotes de las parroquias, en la ciudad de Soria ese domingo se suprimirán todas las Eucaristías entre las 11 h. y las 14 h. para que todos podamos participar expresando la unidad y la comunión de toda la Iglesia diocesana que, llena del espíritu apostólico, quiere ser enviada por el Señor a la evangelización del mundo.

Os esperamos el domingo 20 de octubre en la Plaza Mayor; abrámonos a recibir personal y comunitariamente el envío que el Señor nos hace a trabajar en su viña. ¡Feliz domingo para todos!

Firmes y valientes testigos de la fe

13 de octubre de 2013

Queridos diócesanos:

El próximo Domingo 13 de octubre se celebra en Tarragona la Beatificación de más de quinientos hermanos nuestros en la fe que dieron su vida por amor a Jesucristo; ellos, mártires del Señor, nos estimulan con su ejemplo y nos ayudan con su intercesión.



Esta celebración nos muestra un contraste que todos percibimos: cuando contemplamos una sociedad que se ha empeñado en serlo sin Dios, en la que el laicismo y el materialismo imperan a sus anchas, en la que parece que nos hemos empeñado en que la fuerza del Evangelio pase desapercibida para el hombre actual, Dios nos regala la Beatificación de estos 522 mártires del S. XX que, en medio de un ambiente totalmente adverso, fueron capaces de entregar su vida por amor a Jesucristo. Recordemos las palabras de Benedicto XVI en *Porta fidei*: “es decisivo volver a recordar la historia de la fe, que contempla el misterio insondable del entrecruzarse de la santidad y el pecado [...] Los mártires son ejemplos señeros de santidad, es decir, de la unión con Cristo por la fe y el amor a la que estamos llamados todos” (n. 13)

El testimonio de miles de mártires y santos del S. XX está demostrando claramente que, como diría el beato Juan Pablo II, “al terminar el segundo milenio, la Iglesia ha vuelto a ser Iglesia de mártires”. El S. XX ha sido llamado, con razón, el siglo de los mártires. El testimonio de estos miles de hermanos nuestros ha sido más fuerte que las insidias y violencias de los falsos profetas de la irreligiosidad y el ateísmo. El Concilio Vaticano II, hablando del secularismo y del ateísmo contemporáneos, dice que “la mejor respuesta a dicho secularismo y ateísmo contemporáneos, además de la propuesta adecuada del Evangelio, es el testimonio de una fe viva y madura. Numerosos mártires dieron y dan un testimonio preclaro de esta fe” (GS 21)

Los mártires (entre los que se encuentran cuatro religiosos nacidos en nuestra Iglesia particular) han dado con la entrega de su vida el supremo testimonio de fe y de amor delante de todos, especialmente de sus perseguidores, asemejándose a Cristo que aceptó libremente la muerte para la salvación del mundo; ellos son verdaderos y modélicos confesores de la fe que estimulan nuestra vida cristiana y nos mueven a vivirla con toda la autenticidad siendo nosotros, a la vez, testigos para otros de valoración, aprecio y vivencia de nuestra fe. Ellos, además de ser modélicos confesores de la fe, son intercesores principales en el Cuerpo místico de Cristo y están íntimamente unidos a nosotros en Cristo.

Nuestros mártires fueron verdaderos creyentes que, ya antes de afrontar el martirio, eran personas de profunda fe y vida de oración, para quienes la Eucaristía tenía una centralidad en la vida y la devoción a la Virgen tenía una importancia capital. Por eso hicieron mientras estaban presos cuanto su imaginación les permitía para participar en la Eucaristía, comulgar y rezar el Rosario, aun cuando el hacerlo supusiera un gravísimo peligro para ellos; admirablemente, a pesar de la fragilidad humana, mostraron una gran firmeza en la fe, aquella firmeza de la que San Pablo habla respecto a la fe de los cristianos de Colosas.

Nuestros mártires no se dejaron engañar con falsas teorías o vanas seducciones de tradición humana; antes bien, fueron cristianos de fe madura, sólida y firme que les llevó a entregar su vida por defenderla y confesarla. Como Pedro, mártir de Cristo, y Esteban, el protomártir, nuestros mártires fueron valientes. Tuvieron muy claro que debían obedecer los imperativos de la fe antes que las llamadas del mundo y de sus verdugos. Como los apóstoles, ellos también pusieron en práctica aquella respuesta de los íntimos de Jesús cuando les prohibieron seguir predicando: “hemos de obedecer a Dios antes que a los hombres” (Hch 5, 29). Nuestros mártires no se dejaron intimidar por coacción ninguna, ni moral ni física; fueron fuertes cuando eran vejados, maltratados y torturados, conociendo y viviendo desde su fe la realidad de que no estaban solos sino que el Señor estaba con ellos y que el Espíritu hablaba por ellos, especialmente en los momentos de mayor dificultad para confesar a Jesús ante sus perseguidores aunque les sometieran a toda clase de tormentos.

Ellos murieron perdonando a sus enemigos y perseguidores como hizo Jesús en el mismo momento de morir en la Cruz: *"perdónales porque no saben lo que hacen"* (Lc 23, 34). Los mártires son para nosotros modelos de una fe que proclamaron con sus labios y ratificaron con su propia sangre. Ellos vivieron de la fe y no avergonzándose de la cruz murieron a causa de esa misma fe. Por la fe que nosotros proclamamos, ellos murieron convirtiéndose en un ejemplo de fidelidad y fortaleza. La verdad del Evangelio les había transformado de tal forma que fueron capaces de morir perdonando a sus perseguidores.

Nuestros mártires son, hermanos y hermanas, acicate y estímulo para renovar nuestra fe, una fe que llene de vitalidad cristiana nuestras vidas y nuestras comunidades. Pongámonos bajo su intercesión, conozcamos sus historias martiriales e imitémosles en nuestra vida viviendo nuestra fe con la misma fortaleza, la misma valentía y la misma fidelidad que vemos en ellos.

DOMUND 2013

20 de octubre de 2013

Queridos diocesanos:

La Jornada Mundial de las Misiones (DOMUND) nos refresca cada año la conciencia de evangelizadores y misioneros que debemos tener todos los cristianos. La tarea evangelizadora es responsabilidad de todo bautizado pues, por el hecho de serlo, se nos ha confiado la misión de ser testigos de Jesús en medio del mundo.

Este año, la Jornada resume su contenido en el lema "Fe + caridad = misión". En efecto, la fe, la caridad y la misión son realidades interdependientes que se suponen, se complementan y se necesitan mutuamente. Existe una relación íntima entre **evangelización y caridad**, entre transmisión de la fe y vivencia de la caridad; es más, podemos afirmar sin temor que existe una interdependencia entre la fe, la caridad y su transmisión en la nueva evangelización.

Fe y caridad se suponen, se necesitan y se complementan. La fe sin caridad se convierte en una filosofía; la caridad sin fe en pura filantropía o en activismo social. Benedicto XVI, al proclamar el Año de la fe, lo hizo con la intención de que el mismo ayude a redescubrir y renovar la fe del creyente actual, a vivir la alegría de la vida en Cristo y a experimentar de manera clara la belleza del encuentro con Jesucristo (cfr. Porta fidei 2).

Suscitar, redescubrir y renovar la fe, así como experimentar la alegría de creer (objetivos del Año de la fe y trasfondo de toda nueva evangelización) piden, suponen y exigen una auténtica y renovada conversión al Señor, que no consiste en otra cosa que en la vivencia plena de la caridad porque la fe actúa por el amor (cfr. Gal 5, 6). De esta forma, la fe impregna totalmente nuestra existencia, convierte nuestro modo de pensamiento y de acción en un nuevo estilo de vida que cambia totalmente al creyente al asumir el amor como mandamiento principal que inunda toda la vida; de este modo cuando se vive uniendo fe y caridad nos convertimos en verdadero testimonio, en auténticos misioneros para los que nos contemplan.



Fe, caridad y transmisión de la fe en la nueva evangelización tienen su origen y sustento en el amor de Cristo que llena el corazón del hombre y le impulsa a evangelizar. Cuando Pablo es consciente del amor de Cristo (que le ha llevado a entregarse por él) surge el nuevo Pablo que sólo vive para Cristo y para darle a conocer. El amor de Cristo es el que llena el corazón del hombre y le impulsa a evangelizar, a comunicarlo a los demás. El compromiso misionero de los creyentes saca su fuerza y se alimenta en el amor que se recibe y entrega como experiencia de gracia y gozo. Por eso, cuando alguien experimenta el amor de Dios a través de la fe no puede sino comunicárselo a los demás, lo mismo que el enamorado habla espontáneamente de la persona de la que está enamorada.

"Fe + caridad = misión": con esta fórmula casi matemática expresa el DOMUND el sentido de esta Jornada. Cuando desde la fe alguien se encuentra con Dios descubre que el encuentro con el Señor le exige la entrega total a Él y a los hermanos, constituyendo así un nuevo estilo de vida; al mismo tiempo, dicha experiencia no podemos guardárnosla para nosotros solos pues hemos de comunicarla a los demás para que lleguen a gustar y experimentar la alegría que da el Señor y la maravilla de vivir al estilo de Jesús.

Viviendo la fe en la caridad hacia Dios y hacia los hermanos estamos cumpliendo nuestro deber de evangelizar porque todos somos responsables del anuncio del Evangelio en el mundo; todos tenemos que sentirnos implicados en esta misión comunicando nuestra experiencia y la belleza del rostro de Dios.

En esta Jornada del DOMUND sentimos la responsabilidad que tenemos de evangelizar el mundo, primeramente nuestros círculos más cercanos, al igual que lo sintieron todo ese ejército de misioneros que dejándolo todo (familia, patria, raíces) se lanzaron por el mundo a cumplir el mandato de Cristo: *"Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo"* (Mt 28, 19). Contemplemos ese ejército generoso de misioneros que nos dan un ingente ejemplo de entrega y obediencia al mandato del Señor; comprometámonos con ellos ofreciendo nuestras oraciones y nuestras limosnas para ayudarles a que puedan realizar los proyectos que tienen entre manos; sintámonos interpelados por ellos para saber y querer responder a la responsabilidad que pesa sobre nosotros de ser testigos del Señor donde quiera que nos encontremos y con quien quiera que convivamos.

La Visita Pastoral del Obispo

27 de octubre de 2013

Queridos diocesanos:

Hoy quiero hablaros de una de las actividades principales del Obispo en el desarrollo de su misión episcopal: la Visita Pastoral. La Visita del Obispo a las distintas parroquias de la Diócesis es una de las principales tareas que se nos encomiendan como pastores de una Iglesia particular. Cada uno de los Obispos somos párrocos de todas las parroquias de la Diócesis; es lógico que, como no podemos atenderlas todas personalmente, tenemos al servicio de las mismas a un sacerdote que nos representa y las sirve pastoralmente.

Para conocer directamente la marcha de las mismas, las necesidades que tienen y para animar a los cristianos a vivir su fe, los Obispos realizamos cada cierto tiempo una visita como pastores, la Visita pastoral; ésta es un acontecimiento especial de gracia para las distintas comunidades que la reciben. En los próximos meses de noviembre y diciembre realizaré la Visita a la Unidad de Acción Pastoral de El Burgo de Osma-Retortillo. Como siempre, recorreré junto a sus sacerdotes cada una de las comunidades, por pequeñas que sean, para tener contacto directo con sus feligreses y para animarles a renovar y vivir su fe.

La Visita Pastoral reviste una importancia grande en la vida de fe de cada comunidad parroquial y de cada cristiano en particular; en ella encuentran ayuda para vivir más conscientemente su fe, para expresar de manera clara su "ser Iglesia", para renovar su identidad cristiana y su vida de fe.

El Obispo, lo sabemos bien, visita las comunidades parroquiales como pastor, como maestro y como sacerdote:

1. Como pastor: trataré de reproducir y actualizar en las comunidades la memoria y la imagen del Buen Pastor. Quiero conocer de cerca la vida, los problemas, las alegrías y esperanzas, las distintas situaciones en las que viven los fieles que forman el rebaño que me ha sido encomendado por Jesucristo. Por otra parte, por medio de la Visita, tengo oportunidad de comunicarme con los fieles y los fieles conmigo; por eso, es un momento precioso para que pueda ejercer mi oficio de padre y pastor demostrando un amor especial por los más pobres y necesitados, por los ancianos y los enfermos, por los más necesitados de ayuda y de ánimo.

2. Como maestro: a través de la predicación y de la Palabra haré presente a Cristo y su mensaje; voy a animar a vivir la fe a pesar de las dificultades que podamos sentir; quiero seguir animando a que seamos fieles a la doctrina de los apóstoles viviendo la fe en comunión con la fe de toda la Iglesia. Quiero ir para confirmar y confortar en la fe, para ayudar a que hagamos una renovación de nuestros compromisos creyentes en el momento actual de tal manera que podamos ser testigos auténticos de Jesucristo en medio del mundo y en las circunstancias en las que nos encontremos.

3. Como sacerdote: ejerceré el sacerdocio de Cristo a través de la celebración de los Sacramentos, especialmente de la Eucaristía que es la fuente y el origen de toda la acción pastoral del Obispo.

Ante el acontecimiento de gracia que es la Visita Pastoral ¿qué hacer? Pienso que son tres las actitudes que pide la Visita del Obispo a la comunidad y a cada uno de los cristianos:

1. La Oración por el Obispo, por todos los cristianos y por los frutos de la Visita.
2. La revisión de nuestra vida cristiana para descubrir lo que hemos descuidado y cuáles son los aspectos que tendremos que esforzarnos en revitalizar de la fe.
3. La buena acogida de la persona del Obispo (porque quiero ir en el nombre del Señor) así como la asistencia a los actos que con tal motivo tengan lugar.

Por mi parte, queridos hermanos, quiero que el centro de la Visita sean las personas, los fieles. Una vez terminada deberemos adoptar compromisos con aquello que el Obispo haya querido inculcar o remarcar, tratando de hacerlo realidad en nosotros y en la comunidad.

Pidamos al Señor por este acontecimiento de gracia, especialmente para la UAP de El Burgo de Osma-Retortillo, para que se obtengan los frutos deseados por Dios.



VICARÍA GENERAL

CARTAS

Renuncia a la presidencia de la Comisión para la Misión diocesana

Soria, 14 de octubre de 2013

Queridos hermanos sacerdotes:

Como sabéis, estamos comenzando la tercera etapa de nuestra Misión diocesana “Despertar a la Fe” de la que esperamos muchos frutos apostólicos con el apoyo de todos. En diciembre de 2011 fue convocada por el Sr. Obispo como un proyecto misionero ilusionante para nuestra Diócesis. Poco después, fue constituida una Comisión para ir desplegando las diversas iniciativas que entraña un proyecto de este tipo. Desde el momento de su constitución presido esa Comisión que ha venido trabajando con mucha eficacia y dedicación.

Con la presente quiero trasladaros que he presentado al Sr. Obispo mi renuncia como Presidente de la citada Comisión. La dedicación a las tareas propias de la Vicaría General y del Seminario hacen a veces difícil seguir coordinando las iniciativas propias de la Misión diocesana.

Valga esta carta para agradeceros vuestro trabajo y para animaros en la tarea que todavía queda por realizar.

Con afecto fraterno,

EL VICARIO GENERAL
Gabriel-Ángel Rodríguez Millán

SECRETARÍA GENERAL

NOMBRAMIENTOS

Con fecha 9 de septiembre tomaron posesión de sus cargos como Vicario episcopal de Pastoral y como Canciller-Secretario General, Ángel Hernández Ayllón y Tomás Otero Lázaro, respectivamente, en una ceremonia presidida por el Sr. Obispo.

Con fecha 13 de septiembre el Sr. Obispo nombró a D. Isidoro Javier Gamarra de Miguel Cura encargado de la parroquia de Pinilla del Olmo.

Con fecha 24 de septiembre el Sr. Obispo nombró a D. Manuel Peñalba Zayas, D. Antonio Arroyo Muñoz y D. Francisco Javier Ramírez de Nicolás miembros elegidos (a propuesta del Consejo presbiteral) de la Comisión para la administración y gestión del Fondo para la sustentación del clero.



VIDA DIOCESANA

Jornada de oración y ayuno por Siria

La Diócesis de Osma-Soria se sumó a la Jornada de oración y ayuno a la que el Papa Francisco convocó a toda la Iglesia el sábado 7 de septiembre para implorar la paz en *Siria*. A través del Vicario General, Mons. Melgar Viciosa pidió a los sacerdotes que *«ese día en la celebración de la Misa o con una celebración específica convoquéis a vuestras comunidades a rezar por el don precioso de la paz tan amenazada en estos momentos»*.

En la oración del Ángelus del domingo 1 de septiembre el Santo Padre anunció esta jornada con estas palabras: *«he decidido convocar en toda la Iglesia, el próximo 7 de septiembre, víspera de la Natividad de María, Reina de la Paz, una jornada de ayuno y de oración por la paz en Siria, en Oriente Medio y en el mundo entero, y también invito a unirse a esta iniciativa, de la manera que consideren más oportuno, a los hermanos cristianos no católicos, a los que pertenecen a otras religiones y a los hombres de buena voluntad»*. Con gran convicción y energía el Papa afirmó: *«Hoy, queridos hermanos y hermanas, quisiera hacerme intérprete del grito que, con creciente angustia, se levanta en todas las partes de la tierra, en todos los pueblos, en cada corazón, en la única gran familia que es la humanidad: ¡el grito de la paz! Es el grito que dice con fuerza: Queremos un mundo de paz, queremos ser hombres y mujeres de paz, queremos que en nuestra sociedad, desgarrada por divisiones y conflictos, estalle la paz; ¡nunca más la guerra! ¡Nunca más la guerra! La paz es un don demasiado precioso, que tiene que ser promovido y tutelado»*.

Inicio del curso académico en el Seminario diocesano

El Seminario «Santo Domingo de Guzmán» recibió en la mañana del 16 de septiembre, tras el descanso veraniego, a los seminaristas menores que iniciaban el curso académico en las aulas del Centro diocesano. Durante toda la mañana estuvieron llegando los chavales para ocupar sus habitaciones, recoger sus libros, etc. Ante de comer mantuvieron una reunión con los formadores para darles algunos detalles de la vida en el Seminario, horarios, profesores, etc. Al día siguiente, martes 17 de septiembre, comenzaron propiamente las clases; doce son los seminaristas menores que han iniciado el curso escolar. El seminarista mayor, Pedro L. Andaluz Andrés, que comienza el 5º curso de estudios eclesiológicos, ya se había incorporado a la Facultad de Teología de Burgos tras realizar los ejercicios espirituales de inicio de curso.

Reunión de delegados diocesanos

El viernes 27 de septiembre, el Obispo de Osma-Soria, Mons. Gerardo Melgar Viciosa, y el Vicario episcopal de pastoral, Ángel Hernández Ayllón, se reunieron con los responsa-

bles de las Delegaciones episcopales en la Casa diocesana de Soria. A la reunión, que dio comienzo pasados unos minutos de las cinco de la tarde y que se prolongó durante dos horas, asistieron dieciocho delegados episcopales.

Mons. Melgar Viciosa animó a los delegados en su trabajo a la par que les agradeció la labor que desempeñan a favor de la nueva evangelización en la Iglesia particular de Osma-Soria y les indicó algunas pautas para la labor evangelizadora que considera importantes. Igualmente, el Vicario episcopal de pastoral recordó las principales líneas de acción para este curso pastoral y se puso a disposición de los delegados para todo aquello que precisasen. A continuación, cada uno de los responsables de las Delegaciones episcopales enumeró los objetivos y acciones concretas que desplegarán las Delegaciones a lo largo de este año.

Encuentro de confirmandos en Inodejo

El sábado 28 de septiembre, desde las 10.30 h., más de 140 jóvenes confirmandos de la Diócesis se dieron cita en el pueblo de Las Fraguas. Llegaron procedentes de Ólvega, Ágreda, Cabrejas del Pinar, y de las parroquias de San Francisco, Nuestra Señora del Pilar, El Salvador, El Espino, Santa María la Mayor, y Santa Bárbara de la capital soriana; los chavales fueron acompañados por sus sacerdotes, catequistas y por el Obispo, Mons. Gerardo Melgar Viciosa.

Después de organizar a los chavales en grupos empezó el camino hacia el santuario de la Virgen de Inodejo. Fue un camino en el que se les invitó a que se conocieran. Al llegar, se compartió un tiempo dedicado a tomar unas galletas y realizar algunos juegos en la explanada del santuario. Una vez concluidos, los participantes entraron en la casa del pueblo donde se desarrolló la convivencia. Tras un breve descanso siguió un trabajo por grupos sobre la enseñanza recibida. Los chavales reflexionaron sobre cuestiones como: ¿con qué grupo te identificas? ¿por qué? ¿te es difícil vivir la fe? ¿qué gigantes (dificultades) tienes que enfrentar para vivir la fe? ¿te sientes solo al vivir la fe? ¿qué medios crees que tienes para poder afrontar y vencer los gigantes que dificultan tu vida de fe? La puesta en común fue muy rica.

Después de una mañana intensa, los participantes compartieron la comida y un rato de juegos. Ya por la tarde hubo un espacio para testimonios de dos jóvenes y del cantautor Martín Valverde (grabado en video). Para concluir la jornada, los chavales acudieron al santuario para ponerse bajo la protección de María con un tiempo de oración presidido por Mons. Melgar Viciosa. El prelado animó a los chicos y chicas a no acobardarse ante las dificultades que puedan encontrar en sus vidas para vivir la fe, les desafió desde el Evangelio y les animó a que después de la confirmación sigan viviendo la fe, compartiéndola con otros y formando parte de la comunidad cristiana. Al final de la oración, los chicos recogieron unas camisetas que el capellán del santuario había preparado para regalarles. Ellos, muy alegres, se despidieron y se pusieron en camino de vuelta a sus lugares de origen.



Encuentro del Obispo de Osma-Soria con el Obispo ortodoxo rumano en España

El domingo 29 de septiembre, la Diócesis de Osma-Soria vivió un momento ecuménico de gran alcance al producirse el encuentro fraterno entre Mons Gerardo Melgar Viciosa, Obispo de la sede soriana, y el Obispo Timotei, Obispo de la Iglesia Ortodoxa Rumana en España y Portugal. Tres años antes, el 28 de septiembre de 2009, ambos prelados firmaron en la Casa diocesana el convenio de cesión de uso de la ermita del Mirón para las celebraciones litúrgicas de la comunidad ortodoxa rumana.

Ambos prelados dialogaron fraternalmente; además, desde la comunidad ortodoxa obsequiaron al Obispo oxomense-soriano con un icono pintado en cristal de Nuestra Madre la Virgen María. Según destacó el delegado episcopal de ecumenismo, Ángel Hernández Ayllón, «fue un momento de gran emotividad y cercanía reconocernos los que hemos sido redimidos con la misma Sangre de Cristo. Le seguimos pidiendo a Dios la unidad que restaura y reúne a la familia en la misma mesa: 'Que todos sean uno para que el mundo crea' (cf. Juan 17, 21)». Igualmente declaró que «son gestos locales y pequeños, pero el amor y la unidad tienen una fuerza y un poder que vence al odio y a la división. Los que fuimos testigos de tan maravilloso momento nos dimos cuenta que la unidad sana, recrea y une a las familias. Fue una jornada muy especial por la que dar gracias al Dios Uno y Trino, unidad en la diversidad, que es riqueza y capacidad de amar».

Una treintena de diocesanos participa en la beatificación de los 522 mártires del s. XX en España

Tarragona acogió el domingo 13 de octubre la ceremonia de beatificación de 522 mártires del s. XX en España asesinados «in odium fidei». La Santa Misa, dentro de la cual fue leída la Carta del Papa Francisco inscribiendo sus nombres en el número de los beatos, fue presidida por el Cardenal Angelo Amato, prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos.

Mons. Gerardo Melgar Viciosa, Obispo de Osma-Soria, participó en los actos organizados en Tarragona durante el fin de semana, especialmente en las Vísperas del sábado 12 de octubre y en la ceremonia del domingo 13. No en vano, cuatro de los mártires nacieron en tierras sorianas y otro más, el P. Manuel Sanz Domínguez, restaurador de la Orden de San Jerónimo, pasó buena parte de sus infancia, adolescencia y juventud en Coscurita (donde su tío era párroco).

Además del prelado oxomense-soriano participaron en la beatificación el párroco de La Losilla (Felicísimo Martínez Hernández), donde nació el benedictino P. Domingo González Millán; el párroco de Villar del Campo (Alfonso García Bermejo), donde nació el hospitalario P. Silvestre Pérez Laguna, junto con una quincena de feligreses de la localidad natal del nuevo beato; y el párroco de Barahona (Jacinto Egido Pascual) con una representación de la parroquia donde nació el Hno. claretiano Gabriel Barriopedro Tejedor.

Cientos de fieles en la apertura de la tercera etapa de la Misión diocesana

Con la Santa Misa del XXIX Domingo del T. O., celebrada el 20 de octubre, Mons. Gerardo Melgar Viciosa, Obispo de Osma-Soria, inauguró oficialmente la tercera etapa de la Misión diocesana «Despertar a la fe». Más de un millar de fieles secundaron la llamada del Obispo diocesano a participar en esta solemne celebración a la que, de forma especial, estaban convocados aquellos que de una forma más cercana intervienen en distintos servicios en las parroquias o a nivel diocesano (catequistas, voluntarios de Cáritas, profesores de religión, animadores de la liturgia dominical en espera de presbítero, visitantes de enfermos, etc.) que fueron enviados por Mons. Melgar Viciosa a ejercer su servicio en nombre de la Iglesia.

Una veintena de sacerdotes (entre los que se encontraban los Vicarios general, de pastoral y de patrimonio) concelebraron la Santa Misa con el prelado oxomense-soriano; la Coral «Federico Olmeda», de la Villa episcopal de El Burgo de Osma, fue la encargada de animar la parte musical de la ceremonia.

Crónica del primer taller formativo «Diálogos fe-cultura»

El pasado lunes 21 de octubre tuvo lugar en el campus universitario «Duques de Soria», el primer taller formativo de los «Diálogos universitarios fe-cultura». Se trata de una actividad cultural organizada por la Delegación episcopal de pastoral universitaria en colaboración con la Delegación episcopal de laicos.

«Un diálogo desde el arte» fue el tema conductor de este primer taller universitario dirigido por el escultor Santiago Osácar. A lo largo del taller se abordaron la relación fe-cultura desde el arte en Soria (escultura y arquitectura), atendiendo de modo especial a dos de las grandes obras artísticas de la capital soriana: la iglesia de Santo Domingo y los arcos de San Juan de Duero.

El taller fue intenso, noventa minutos alternados de explicaciones acertadas y de prácticas de dibujo por parte de los asistentes, también de proyección de diapositivas y fotografías. Los participantes, alrededor de 100 jóvenes universitarios, han podido descubrir, al hilo de las palabras del director del taller, la «vía de la belleza»: por la contemplación del arte se ha mostrado la Belleza del Rostro de Cristo.

Encuentro del Obispo de Osma-Soria con el Santo Padre

El miércoles 23 de octubre, el Obispo de Osma-Soria, Mons. Gerardo Melgar Viciosa, pudo saludar al Papa Francisco al finalizar la Audiencia General que el Santo Padre celebra semanalmente en el Vaticano, en este caso en la Plaza de San Pedro. Mons. Melgar Viciosa, como él mismo declaró, pudo «intercambiar con el Papa unas palabras y mantener un breve diálogo; fue un encuentro rápido al final de la Audiencia donde había medio centenar de Obispos».



El Obispo de Osma-Soria se mostró «impresionado por los ríos de gente que acuden a la Audiencia con el Papa». Destacó que Francisco tiene un «estilo muy peculiar» pues «ya a las 9.45, 45 minutos antes de la Audiencia General, estaba en la Plaza con la gente, saludando, besando a los niños, etc.».

Cuando pudo saludar al Santo Padre, Mons. Melgar Viciosa se presentó «como Obispo de Osma-Soria; el Papa me preguntó cómo va la Diócesis y yo le contesté sin muchos detalles porque no hay tiempo ni es el momento». Durante el diálogo con el Santo Padre, Mons. Melgar Viciosa le entregó «un pañuelo bordado por las MM. Carmelitas de El Burgo de Osma; el Papa lo agradeció y prometió escribirles unas letras».

Encuentro de la Delegación episcopal de pastoral de la salud

El viernes 25 de octubre tuvo lugar un encuentro organizado por la Delegación episcopal de pastoral de la salud en la Casa diocesana. En la reunión, a la que asistieron más de cuarenta personas, estuvo presente el Vicario episcopal de pastoral quien presentó al nuevo delegado de pastoral de la salud, José Antonio Encabo Yagüe.

Los asistentes (provenientes de parroquias como San Pedro Manrique, Arcos de Jalón, San Esteban de Gormaz, El Burgo de Osma o Soria) compartieron su preocupación y desvelos, su cercanía e interés, su acción y acompañamiento del mundo del enfermo desde su ocupación personal y profesional en el ámbito de la salud, bien desde su acción como sacerdotes (capellanes de los hospitales, párrocos o consiliarios), como personal sanitario (médicos, enfermeras) o como voluntarios que vienen trabajando especialmente en ámbitos parroquiales.

En el encuentro, el delegado episcopal compartió con los asistentes el contenido de las últimas Jornadas nacionales de pastoral de la salud celebradas en Madrid en septiembre así como las líneas de acción de la Delegación para el presente curso pastoral (centradas en dos claves fundamentales: reflexionar sobre la fe y la caridad como experiencia personal del amor de Dios que nos ha salvado en Cristo; cultivar y animar la experiencia de Dios en la pastoral de la salud).

Según el delegado episcopal, «el encuentro sirvió para animarnos en este campo tan importante de la pastoral, tomar un nuevo impulso, así como para aunar fuerzas y compartir caminos en los que venimos trabajando u otros posibles que puedan abrirse».

Reunido el Consejo pastoral diocesano

Mons. Gerardo Melgar Viciosa, Obispo de Osma-Soria, presidió en la tarde del viernes 25 de octubre la séptima sesión plenaria del V Consejo pastoral diocesano. La reunión, que arrancó a las cinco de la tarde, se celebró en la Casa diocesana y contó con la presencia de una veintena de miembros.

Tras la oración al comienzo de la sesión, Mons. Melgar Viciosa saludó a los asistentes y les animó «en la preciosa tarea que tenemos entre manos», al tiempo que indicó algunas claves generales para el trabajo pastoral durante este curso 2013/2014 «en el que tenemos que seguir trabajando y culminar con ilusión la Misión diocesana». Acto seguido, se procedió a la elección de un nuevo miembro para la Permanente del Consejo por el cese de José Ignacio Sanjuán Sancha, anterior delegado episcopal de infancia y juventud; José Damián Ferrero, delegado de cofradías, fue elegido.

El Vicario episcopal de pastoral, Ángel Hernández Ayllón, realizó un detallado informe de la segunda fase de la Misión diocesana y explicó las actividades de la tercera fase para este 2013/2014. Así mismo, informó sobre el trabajo que va a realizar la Vicaría y la Delegación episcopal de liturgia con los agentes que animan las celebraciones en espera de presbítero a quienes se formará para poder desempeñar mejor su tarea. Finalmente, Hernández Ayllón detalló algunos aspectos sobre la Escuela diocesana de formación de laicos.

Celebradas las Jornadas de formación para catequistas

Los días 25 y 26 de octubre tuvieron lugar en Almazán unas Jornadas de formación para catequistas. Organizadas por la Parroquia de «San Pedro» de Almazán en colaboración con la Delegación episcopal de catequesis, participaron una treintena de personas entre catequistas y sacerdotes. El encuentro estuvo dirigido por Álvaro Ginel, fundador y director de la Revista «Catequistas».

El viernes 25, la reflexión se centró en el «ser» del catequista. Durante la sesión y haciendo uso de la pedagogía de la fe, el ponente nos transmitió algunas ideas fundamentales a tener en cuenta por todo catequista: la importancia de la comunicación no verbal; el catequista debe tener un «corazón mariano» que guarde y medite todas las cosas que suceden durante la sesión; los catequizandos recuerdan mejor «lo que se hace» que «lo que se dice»; la sala de catequesis debe ser acogedora y es bueno que esté adornada por frases que se han dicho en el grupo; el catequista es un cristiano que «deja huella» en los demás; etc.

El sábado 26 se comenzó recordando lo que llamó la atención la tarde anterior. A continuación, se enseñó cómo hacer un buen uso de la guía básica del Catecismo «Jesús es el Señor». La jornada finalizó con una breve oración en la que cada uno hicimos profesión de nuestra fe.



ORACIÓN POR LA MISIÓN DIOCESANA



Padre Santo, transfórmanos por tu bondad en discípulos y misioneros de tu Hijo.

Señor Jesucristo, conserva en tu amor a todos los que peregrinamos en la Iglesia de Osma-Soria.

Espíritu Santo, enciende en nosotros el fuego de tu amor y el deseo de amarte.

Fortalece nuestra fe de discípulos y envíanos en tu Nombre como alegres misioneros.

Danos el coraje de anunciarte a los hombres y mujeres de nuestro tiempo, comprometiéndonos en la Misión diocesana, y siendo testigos del Evangelio en el corazón del mundo.

Te lo pedimos por intercesión de la *Santísima Virgen María*, Estrella de la nueva evangelización.

Amén.



Iglesia
en España



OFICINA DE INFORMACIÓN DE LA CEE

Los obispos españoles realizarán la Visita ad Limina del 24 de febrero al 8 de marzo de 2014

17 de septiembre de 2013

La Nunciatura Apostólica en España ha comunicado a la Conferencia Episcopal Española (CEE) que se reanudarán las Visitas ad Limina Apostolorum, interrumpidas con motivo del Año de la Fe y que la Visita por parte de los obispos españoles está fijada para los días 24 de febrero al 8 de marzo. Una vez que los obispos han sido informados, se dan a conocer ahora los primeros detalles. Más adelante, se ofrecerán datos precisos sobre el calendario y los obispos participantes.

Informes sobre el estado de las diócesis

Las Audiencias tendrán lugar cada día desde las 11.30 a las 13.00 horas, aunque este calendario no tiene en consideración los eventuales viajes del Santo Padre y la Casa Pontificia podría informar de los circunstanciales cambios de programa.

El Papa Francisco recibirá a los obispos en grupos de 7 u 8. Cada obispo presentará brevemente un informe sobre el estado de la diócesis, respondiendo a las preguntas que el Santo Padre pudiera formularle. Además del encuentro con el Papa, que constituye el momento central de la Visita, los obispos deberán entrevistarse también con los diversos Dicasterios de la Curia Romana. Estos encuentros serán organizados por la Congregación para los Obispos, en coordinación con la CEE.

Cada obispo debe enviar a la Nunciatura el informe sobre el estado de la diócesis. Una vez leídos por la Congregación para los Obispos, estos informes son referidos al Papa.

Origen y objetivos de la Visita ad Limina

Los orígenes históricos de la Visita ad Limina datan del siglo IV, aunque fue el Papa Sixto V en 1585 quien la institucionalizó y dispuso de modo más sistemático. En la actualidad, la Visita ad Limina se define y precisa en los cánones 399 y 400 del Código de Derecho Canónico. Según esta legislación de la Iglesia, los Obispos diocesanos deben visitar las tumbas de los Apóstoles, encontrarse con el Sucesor de Pedro y presentar un informe o relación de sus respectivas diócesis cada cinco años, aproximadamente.

Su significado es el de visibilizar la unidad y la comunión de los sucesores de los Apóstoles con el sucesor de San Pedro y de las Iglesias locales con la Iglesia primada de Roma. De este modo, la Visita ad Limina es una ocasión para la comunión eclesial, la colegialidad episcopal y la caridad fraterna entre los Pastores y el Papa.

Cambio en las fechas de la próxima Asamblea Plenaria

En la próxima reunión de la Comisión Permanente de la CEE, que tendrá lugar

los días 1 y 2 de octubre, se tratará de la organización de la Visita y, previsiblemente, se aprobarán los cambios necesarios en

las fechas de la Asamblea Plenaria, que estaba fijada para la semana del 24 al 28 de febrero.

Nota de prensa final de la CCXXVIII reunión de la Comisión Permanente

3 de octubre de 2013

La Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española (CEE) ha celebrado su CCXXVIII reunión durante los días 1 y 2 de octubre, en Madrid.

Visita ad Limina y nueva fecha de Plenaria

Esta ha sido la primera reunión de la Comisión Permanente tras conocer la fecha de la Visita ad Limina Apostolorum por parte de los obispos españoles, que se realizará los días 24 de febrero al 8 de marzo. Para estas fechas, estaba fijada la reunión de la Asamblea Plenaria de la CEE. La Permanente ha determinado que la Plenaria tenga lugar del martes 11 al viernes 14 de marzo de 2014. También se han establecido los grupos de obispos que visitarán cada día al Santo Padre y que se darán a conocer cuando se reciba la aprobación de la Prefectura de la Casa Pontificia.

Elección de Secretario General

La Comisión Permanente ha aprobado el temario de la CII Asamblea Plenaria de la CEE (18-22 de noviembre de 2013). En esta Asamblea se procederá a la elección del nuevo Secretario General de la CEE. La Permanente ha establecido ahora el procedimiento a seguir.

Al final de la tarde del martes 19 de noviembre, la Comisión Permanente se reunirá «ad hoc» para proponer candidatos a la Asamblea Plenaria. La Permanente puede proponer los candidatos que estime oportunos; entre ellos debe incluir obligatoriamente las candidaturas que vengan avaladas por al menos diez obispos. De entre los candidatos propuestos, la Plenaria elegirá, en la mañana del miércoles 20, al nuevo Secretario General de la CEE para el quinquenio 2013-2018. El actual Secretario General, Mons. Martínez Camino, lleva en el cargo dos quinquenios (elegido en 2003 y reelegido en 2008). No puede volver a ser elegido. Los Estatutos solo permiten el ejercicio del cargo durante dos quinquenios consecutivos.

Instrucción Pastoral ante la publicación de "Testigos del Señor"

La Comisión Permanente ha aprobado el proyecto de la Subcomisión Episcopal de Catequesis para que se presente a la Asamblea Plenaria una Instrucción Pastoral ante la próxima publicación del Catecismo Testigos del Señor. Está previsto que un borrador vaya a la próxima Plenaria.

Testigos del Señor es un Catecismo para la iniciación cristiana, destinado a niños y adolescentes entre los 10 y 14 años.



La redacción y divulgación de este Catecismo es una de las acciones recogidas en el vigente Plan Pastoral de la CEE (2011-2015). En él se puede leer que "la propuesta de la nueva evangelización afecta profundamente a la catequesis, dilatando su concepto mismo y extendiéndolo al de la transmisión de la fe".

Estatutos trabajadores laicos

El obispo de Salamanca y Presidente de la Junta Episcopal de Asuntos Jurídicos, Mons. D. Carlos López Hernández, ha presentado un informe sobre la cuestión del régimen laboral de las personas seglares que trabajan para la Iglesia en puestos de confianza y otros. La Permanente ha enriquecido la propuesta con diversas observaciones y la ha pasado a la próxima Asamblea Plenaria para que se estudie, y en su caso se determine, cuál debe ser el estatuto jurídico de la normativa en cuestión.

Otros temas

Los obispos han conocido y dado el visto bueno a un informe elaborado por la Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe con motivo del Encuentro de los Presidentes de las Comisiones Doctrinales de las Conferencias Episcopales de Europa, que tendrá lugar en Budapest en octubre de 2014. Tal y como se había solicitado a la CEE, el informe explica cómo está organizada y cómo funciona la Comisión Doctrinal de la propia Conferencia Episcopal; cuáles son los problemas teológicos, dogmáticos y morales más importantes, afrontados por esta Comisión en los últimos años; y cuáles son los temas que valdría la pena tratar en el próximo encuentro en Budapest, teniendo en cuenta los problemas actuales en el ámbito doctrinal y moral. El informe será enriquecido con las aportaciones hechas por

la Comisión Permanente y enviado por el Presidente de la CEE al Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe.

La Permanente ha estudiado la solicitud del Director Nacional de las Obras Misionales Pontificias, con el visto bueno de la Comisión Episcopal de Seminarios y Universidades, para que la Jornada de Vocaciones Nativas se celebre el IV domingo de Pascua. Los obispos han preferido que dicha Jornada se mantenga como está en la actualidad, por lo que seguirá celebrándose el último domingo de abril.

Como es habitual, los obispos han abordado también diversos asuntos de seguimiento, temas económicos y nombramientos. Entre los asuntos de seguimiento, de los que ha informado el Secretario General, se ha dedicado especial atención a la Beatificación del Año de la fe, que se celebrará el próximo 13 de octubre en Tarragona, y a la situación actual de la Ley Orgánica para la Mejora de la Calidad Educativa (LOMCE).

Nombramientos

A propuesta del Director General de la BAC, han sido nombrados como miembros del Consejo editorial:

- Rvdo. P. Pedro Álvarez Lázaro, SJ., sacerdote de la Compañía de Jesús, profesor de la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales de Comillas y académico correspondiente de la Real Academia de la Historia: pertenecía al antiguo Consejo de dirección de la BAC y representará al ámbito de la historia.

- Rvdo. D. Manuel Aróztegui Esnaola, sacerdote de la diócesis de Alcalá y profesor de Teología sistemática en la Facultad de Teología de la Universidad Eclesiástica de San Dámaso: representará la disciplina teológica.

- D. Leonardo Rodríguez Duplá, laico de la Archidiócesis de Madrid, Catedrático de Ética y Filosofía Política de la Universidad Complutense de Madrid y antiguo director de la colección Sapientia rerum: representará el área de la filosofía.

A propuesta de la Comisión Episcopal de Apostolado seglar han sido nombrados:

- D. José Fernando Almazán Zahonero, laico de la Archidiócesis de Madrid, como Presidente General de «Hermandad Obrera de acción Católica» (HOAC).

- D. José Pajares Herrera y D^a. Encarnación Villén Capilla, laicos de la Archidiócesis de Granada, como Presidentes Na-

cionales del «Movimiento Familiar Cristiano» (MFC).

- D^a. M^a José Toledo Serrano, laica de la Archidiócesis de Mérida-Badajoz, como Presidenta Nacional del Movimiento «Profesionales Cristianos de Acción Católica Española».

- Rvdo. P. Sergio Asenjo Quirós, CM., como Director Nacional de «Juventudes Marianas Vicencianas» (JMV).

Y, por último, a propuesta de la Comisión Episcopal de Liturgia ha sido nombrado:

Rvdo. D. Aurelio García Macías, sacerdote de la Archidiócesis de Valladolid, como Presidente de la «Asociación Española de Profesores de Liturgia» (AEPL). (Reelección).



Iglesia
Universal



SANTO PADRE

Homilía en la vigilia de oración por la paz en Siria

Plaza de San Pedro. 7 de septiembre de 2013

«Y vio Dios que era bueno» (Gn 1,12.18.21.25). El relato bíblico de los orígenes del mundo y de la humanidad nos dice que Dios mira la creación, casi como contemplándola, y dice una y otra vez: Es buena. Queridos hermanos y hermanas, esto nos introduce en el corazón de Dios y, desde su interior, recibimos este mensaje.

Podemos preguntarnos: ¿Qué significado tienen estas palabras? ¿Qué nos dicen a ti, a mí, a todos nosotros?

1. Nos dicen simplemente que nuestro mundo, en el corazón y en la mente de Dios, es "casa de armonía y de paz" y un lugar en el que todos pueden encontrar su puesto y sentirse "en casa", porque "es bueno". Toda la creación forma un conjunto armonioso, bueno, pero sobre todo los seres humanos, hechos a imagen y semejanza de Dios, forman una sola familia, en la que las relaciones están marcadas por una fraternidad real y no sólo de palabra: el otro y la otra son el hermano y la hermana que hemos de amar, y la relación con Dios, que es amor, fidelidad, bondad, se refleja en todas las relaciones humanas y confiere armonía a toda la creación. El mundo de Dios es un mundo en el que todos se sienten responsables de todos, del bien de todos. Esta noche, en la reflexión, con el ayuno, en la oración, cada uno de nosotros, todos, pensemos en lo más profundo de nosotros mismos: ¿No es ése el mundo que yo deseo? ¿No es ése el mun-

do que todos llevamos dentro del corazón? El mundo que queremos ¿no es un mundo de armonía y de paz, dentro de nosotros mismos, en la relación con los demás, en las familias, en las ciudades, en y entre las naciones? Y la verdadera libertad para elegir el camino a seguir en este mundo ¿no es precisamente aquella que está orientada al bien de todos y guiada por el amor?

2. Pero preguntémosnos ahora: ¿Es ése el mundo en el que vivimos? La creación conserva su belleza que nos llena de estupor, sigue siendo una obra buena. Pero también hay "violencia, división, rivalidad, guerra". Esto se produce cuando el hombre, vértice de la creación, pierde de vista el horizonte de belleza y de bondad, y se cierra en su propio egoísmo.

Cuando el hombre piensa sólo en sí mismo, en sus propios intereses y se pone en el centro, cuando se deja fascinar por los ídolos del dominio y del poder, cuando se pone en el lugar de Dios, entonces altera todas las relaciones, arruina todo; y abre la puerta a la violencia, a la indiferencia, al enfrentamiento. Eso es exactamente lo que quiere hacernos comprender el pasaje del Génesis en el que se narra el pecado del ser humano: El hombre entra en conflicto consigo mismo, se da cuenta de que está desnudo y se esconde porque tiene miedo (Gn 3,10), tiene miedo de la mirada de Dios; acusa a la mujer, que es carne de su carne (v. 12); rompe la armo-

nía con la creación, llega incluso a levantar la mano contra el hermano para matarlo. ¿Podemos decir que de la "armonía" se pasa a la "desarmonía"? ¿Podemos decir eso: que de la armonía se pasa a la "desarmonía"? No, no existe la "desarmonía": o hay armonía o se cae en el caos, donde hay violencia, rivalidad, enfrentamiento, miedo...

Precisamente en medio de este caos, Dios pregunta a la conciencia del hombre: «¿Dónde está Abel, tu hermano?». Y Caín responde: «No sé, ¿soy yo el guardián de mi hermano?» (Gn 4,9). Esta pregunta se dirige también a nosotros, y también a nosotros nos hará bien preguntarnos: ¿Soy yo el guardián de mi hermano? Sí, tú eres el guardián de tu hermano. Ser persona humana significa ser guardianes los unos de los otros. Sin embargo, cuando se rompe la armonía, se produce una metamorfosis: el hermano que deberíamos proteger y amar se convierte en el adversario a combatir, suprimir. ¡Cuánta violencia se genera en ese momento, cuántos conflictos, cuántas guerras han jalonado nuestra historia! Basta ver el sufrimiento de tantos hermanos y hermanas. No se trata de algo coyuntural, sino que es verdad: en cada agresión y en cada guerra hacemos renacer a Caín. ¡Todos nosotros! Y también hoy prolongamos esta historia de enfrentamiento entre hermanos, también hoy levantamos la mano contra quien es nuestro hermano. También hoy nos dejamos llevar por los ídolos, por el egoísmo, por nuestros intereses; y esta actitud va a más: hemos perfeccionado nuestras armas, nuestra conciencia se ha adormecido, hemos hecho más sutiles nuestras razones para justificarnos. Como si fuese algo normal, seguimos sembrando destrucción, dolor, muerte. La violencia, la

guerra traen sólo muerte, hablan de muerte. La violencia y la guerra utilizan el lenguaje de la muerte.

Tras el caos del Diluvio, dejó de llover, apareció el arco iris y la paloma trajo un ramo de olivo. Pienso también hoy en aquel olivo que los representantes de las diferentes religiones plantamos en Buenos Aires, en la Plaza de Mayo, el año 2000, pidiendo que no haya más caos, pidiendo que no haya más guerra, pidiendo paz.

3. Y en estas circunstancias, me pregunto: ¿Es posible seguir el camino de la paz? ¿Podemos salir de esta espiral de dolor y de muerte? ¿Podemos aprender de nuevo a caminar por las sendas de la paz? Invocando la ayuda de Dios, bajo la mirada materna de la *Salus populi romani*, Reina de la paz, quiero responder: Sí, es posible para todos. Esta noche me gustaría que desde todas las partes de la tierra gritásemos: Sí, es posible para todos. Más aún, quisiera que cada uno de nosotros, desde el más pequeño hasta el más grande, incluidos aquellos que están llamados a gobernar las naciones, dijese: Sí, queremos. Mi fe cristiana me lleva a mirar a la Cruz. ¡Cómo quisiera que por un momento todos los hombres y las mujeres de buena voluntad mirasen la Cruz! Allí se puede leer la respuesta de Dios: allí, a la violencia no se ha respondido con violencia, a la muerte no se ha respondido con el lenguaje de la muerte. En el silencio de la Cruz calla el fragor de las armas y habla el lenguaje de la reconciliación, del perdón, del diálogo, de la paz. Quisiera pedir al Señor, esta noche, que nosotros cristianos y los hermanos de las otras religiones, todos los hombres y mujeres de buena voluntad gritasen con fuerza: ¡La violencia y la guerra nunca son el camino para la paz! Que cada uno mire dentro de su



propia conciencia y escuche la palabra que dice: Sal de tus intereses que atrofian tu corazón, supera la indiferencia hacia el otro que hace insensible tu corazón, vence tus razones de muerte y ábrete al diálogo, a la reconciliación; mira el dolor de tu hermano —pienso en los niños, solamente en ellos...—, mira el dolor de tu hermano, y no añadas más dolor, detén tu mano, reconstruye la armonía que se ha roto; y esto no con la confrontación, sino con el encuentro. ¡Que se acabe el sonido de las armas! La guerra significa siempre el fracaso de la paz, es siempre una derrota para la humanidad. Resuenen una vez más las palabras de Pablo VI: «Nunca más los unos contra los otros; jamás, nunca más... ¡Nunca más la guerra! ¡Nunca más la guerra!» (Discurso a las Naciones Unidas, 4 octubre 1965: AAS 57 [1965], 881). «La Paz se afianza solamente con la paz; la paz no separada de los deberes de la justicia, sino alimentada por el propio sacrificio, por la clemencia, por la misericordia, por la caridad» (Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 1976: AAS 67 [1975], 671). Hermanos y hermanas, perdón, diálogo, reconciliación son las palabras de la paz: en la amada nación siria, en Oriente Medio, en todo el mundo. Recemos esta noche por la reconciliación y por la paz, contribuyamos a la reconciliación y a la paz, y convirtámonos todos, en cualquier lugar donde nos encontremos, en hombres y mujeres de reconciliación y de paz. Así sea.

Quirógrafo que instituye un consejo de cardenales para ayudar al Papa en el gobierno de la Iglesia universal y para estudiar un proyecto de revisión de la Constitución apostólica *Pastor bonus* sobre la Curia romana

Entre las sugerencias surgidas en el curso de las Congregaciones Generales de

Cardenales precedentes al Cónclave, figuraba la conveniencia de instituir un restringido grupo de Miembros del Episcopado procedentes de las distintas partes del mundo, al que el Santo Padre pudiera consultar, singularmente o en forma colectiva, sobre cuestiones particulares. Una vez elegido a la Sede romana, he tenido ocasión de reflexionar varias veces sobre este tema, considerando que tal iniciativa sería de notable ayuda para desempeñar el ministerio pastoral de Sucesor de Pedro que los hermanos Cardenales habían querido confiarme.

Por este motivo, el pasado 13 de abril anuncié la constitución del mencionado grupo, indicando, al mismo tiempo, los nombres de quienes habían sido llamados a formar parte de él. Ahora, después de madura reflexión, considero oportuno que tal grupo, mediante el presente Quirógrafo, sea instituido como un «Consejo de Cardenales», con la tarea de ayudarme en el gobierno de la Iglesia universal y de estudiar un proyecto de revisión de la Constitución Apostólica *Pastor bonus* sobre la Curia Romana. Este estará compuesto por las mismas personas precedentemente indicadas, quienes podrán ser interpeladas, sea como Consejo sea singularmente, sobre las cuestiones que, en su momento, considere dignas de atención. Dicho Consejo, que respecto al número de componentes me reservo configurar en el modo que resulte más adecuado, será una expresión ulterior de la comunión episcopal y del auxilio al *munus petrinum* que el Episcopado distribuido por el mundo puede ofrecer.

Dado en Roma, junto a San Pedro, el 28 de septiembre del año 2013, primero de Pontificado.

Visita Pastoral a Asís

Discurso del Santo Padre en el Encuentro con el clero, personas de vida consagrada y miembros de consejos pastorales

Catedral de San Rufino, Asís. 4 de octubre de 2013

Queridos hermanos y hermanas de la comunidad diocesana, ¡buenas tardes!

Os doy las gracias por vuestra acogida, sacerdotes, religiosos y religiosas, laicos comprometidos en los consejos pastorales. ¡Cuán necesarios son los consejos pastorales! Un obispo no puede guiar una diócesis sin el consejo pastoral. Un párroco no puede guiar la parroquia sin el consejo pastoral. Esto es fundamental. Estamos en la catedral. Aquí se conserva la pila bautismal en la que fueron bautizados san Francisco y santa Clara, que en ese tiempo se encontraba en la iglesia de Santa María. La memoria del Bautismo es importante. El Bautismo es nuestro nacimiento como hijos de la Madre Iglesia. Desearía haceros una pregunta: ¿quién de vosotros sabe el día de su Bautismo? Pocos, pocos... Ahora, la tarea en casa. Mamá, papá, dime: ¿cuándo fui bautizado? Es importante, porque es el día del nacimiento como hijo de Dios. Un solo Espíritu, un solo Bautismo, en la variedad de los carismas y de los ministerios. ¡Qué gran don ser Iglesia, formar parte del pueblo de Dios! Todos somos el Pueblo de Dios. En la armonía, en la comunión de la diversidad, que es obra del Espíritu Santo, porque el Espíritu Santo es la armonía y construye la armonía: es un don de Él, y debemos estar abiertos para recibirlo.

El obispo es custodio de esta armonía. El obispo es custodio de este don de la armonía en la diversidad. Por ello el

Papa Benedicto quiso que la actividad pastoral en las basílicas papales franciscanas esté integrada en la pastoral diocesana. Porque él debe construir la armonía: es su tarea, su deber y su vocación. Y él tiene un don especial para hacerlo. Me alegra que estéis caminando bien por esta senda, con beneficio para todos, colaborando juntos con serenidad, y os aliento a continuar. La visita pastoral que concluyó hace poco y el Sínodo diocesano que estáis por celebrar son momentos fuertes de crecimiento para esta Iglesia, que Dios bendijo de modo particular. La Iglesia crece, no por hacer proselitismo: no, no. La Iglesia no crece por proselitismo. La Iglesia crece por atracción, la atracción del testimonio que cada uno de nosotros da al Pueblo de Dios.

Ahora, brevemente, quisiera destacar algunos aspectos de vuestra vida de comunidad. No quiero deciros cosas nuevas, sino confirmaros en aquellas más importantes, que caracterizan vuestro camino diocesano.

La primera cosa es escuchar la Palabra de Dios. La Iglesia es esto: la comunidad —lo dijo el obispo—, la comunidad que escucha con fe y con amor al Señor que habla. El plan pastoral que estáis viviendo juntos insiste precisamente en esta dimensión fundamental. Es la Palabra de Dios la que suscita la fe, la nutre, la regenera. Es la Palabra de Dios la que toca los corazones, los convierte a Dios y a su lógica, que es muy distinta a la nuestra; es



la Palabra de Dios la que renueva continuamente nuestras comunidades...

Pienso que todos podemos mejorar un poco en este aspecto: convertirnos todos en mejores oyentes de la Palabra de Dios, para ser menos ricos de nuestras palabras y más ricos de sus Palabras. Pienso en el sacerdote, que tiene la tarea de predicar. ¿Cómo puede predicar si antes no ha abierto su corazón, no ha escuchado, en el silencio, la Palabra de Dios? Fuera estas homilias interminables, aburridas, de las cuales no se entiende nada. Esto es para vosotros. Pienso en el papá y en la mamá, que son los primeros educadores: ¿cómo pueden educar si su conciencia no está iluminada por la Palabra de Dios, si su modo de pensar y de obrar no está guiado por la Palabra? ¿Qué ejemplo pueden dar a los hijos? Esto es importante, porque luego papá y mamá se lamentan: «este hijo...». Pero tú, ¿qué testimonio le has dado? ¿Cómo le has hablado? ¿De la Palabra de Dios o de la palabra del telediario? ¡Papá y mamá deben hablar ya de la Palabra de Dios! Y pienso en los catequistas, en todos los educadores: si su corazón no está caldeado por la Palabra, ¿cómo pueden caldear el corazón de los demás, de los niños, los jóvenes, los adultos? No es suficiente leer la Sagrada Escritura, es necesario escuchar a Jesús que habla en ella: es precisamente Jesús quien habla en la Escritura, es Jesús quien habla en ella. Es necesario ser antenas que reciben, sintonizadas en la Palabra de Dios, para ser antenas que transmiten. Se recibe y se transmite. Es el Espíritu de Dios quien hace viva la Escritura, la hace comprender en profundidad, en su sentido auténtico y pleno. Preguntemonos, como una de las preguntas hacia el Sínodo: ¿qué lugar tiene la Palabra de Dios en mi vida, en la vida de cada día? ¿Estoy sintonizado en Dios o en las tantas palabras de moda o

en mí mismo? Una pregunta que cada uno de nosotros debe hacerse.

El segundo aspecto es el de caminar. Es una de las palabras que prefiero cuando pienso en el cristiano y en la Iglesia. Pero para vosotros tiene un sentido especial: estáis entrando en el Sínodo diocesano, y formar «sínodo» quiere decir caminar juntos. Pienso que esta es verdaderamente la experiencia más bella que vivimos: formar parte de un pueblo en camino, en camino en la historia, junto con su Señor, que camina en medio de nosotros. No estamos aislados, no caminamos solos, sino que somos parte del único rebaño de Cristo que camina junto.

Aquí pienso una vez más en vosotros sacerdotes, y dejad que me ponga también yo con vosotros. ¿Hay algo más bello para nosotros que el caminar con nuestro pueblo? ¡Es bello! Cuando pienso en estos párrocos que conocían el nombre de las personas de la parroquia, que iban a visitarlas; incluso como uno me decía: «Conozco el nombre del perro de cada familia», conocían incluso el nombre del perro. ¡Cuán hermoso era! ¿Hay algo más bello? Lo repito a menudo: caminar con nuestro pueblo, a veces delante, a veces en medio y a veces detrás: delante, para guiar a la comunidad; en medio, para alentarla y sostenerla; detrás, para mantenerla unida y que nadie se quede demasiado atrás, para mantenerla unida, y también por otra razón: porque el pueblo tiene «olfato». Tiene olfato en encontrar nuevas sendas para el camino, tiene el «sensus fidei», que dicen los teólogos. ¿Hay algo más bello? En el Sínodo debe estar también lo que el Espíritu Santo dice a los laicos, al Pueblo de Dios, a todos.

Pero la cosa más importante es caminar juntos, colaborando, ayudándose mutuamente; pedir disculpas, reconocer

los propios errores y pedir perdón, pero también aceptar las disculpas de los demás perdonando —¡cuán importante es esto!—. A veces pienso en los matrimonios que después de muchos años se separan. «Eh... no, no nos entendemos, nos hemos separado». Tal vez no han sabido pedir disculpas a tiempo. Tal vez no han sabido perdonar a tiempo. A los recién casados les doy siempre este consejo: «Reñid lo que queráis. Si vuelan los platos, dejadlos. Pero nunca acabar el día sin hacer las pases. ¡Nunca!». Si los matrimonios aprenden a decir: «Perdona, estaba cansado», o sólo un gesto: esta es la paz; y retomar la vida al día siguiente. Este es un buen secreto, y evita estas separaciones dolorosas. Cuán importante es caminar unidos, sin evasiones hacia adelante, sin nostalgias del pasado. Y mientras se camina se habla, se conocen, se cuentan unos a otros, se crece en el ser familia. Aquí preguntémos: ¿cómo caminamos? ¿Cómo camina nuestra realidad diocesana? ¿Camina unida? ¿Qué hago yo para que camine verdaderamente unida? No quisiera entrar en el tema de las habladorías, pero vosotros sabéis que las habladorías siempre dividen.

Por lo tanto: escuchar, caminar, y el tercer aspecto es la dimensión misionera: anunciar hasta las periferias. También esto lo he tomado de vosotros, de vuestros proyectos pastorales. El obispo me ha hablado recientemente de ello. Pero quiero subrayarlo, también porque es un elemento que viví mucho cuando estaba en Buenos Aires: la importancia de salir para ir al encuentro del otro, en las periferias, que son sitios, pero son sobre todo personas en situaciones de vida especial. Es el caso de la diócesis que tenía antes, la de Buenos Aires. Una periferia que me

hacía mucho mal, era encontrar en las familias de clase media niños que no sabían hacer la señal de la cruz. ¡Esta es una periferia! Os pregunto: aquí, en esta diócesis, ¿hay niños que no saben hacer la señal de la cruz? Pensad en ello. Estas son verdaderas periferias existenciales, donde no está Dios.

En un primer sentido, las periferias de esta diócesis, por ejemplo, son las zonas de la diócesis que corren el riesgo de quedar al margen, fuera de las luces de los reflectores. Pero son también personas, realidades humanas de hecho marginadas, despreciadas. Son personas que tal vez se encuentran físicamente cercanas al «centro», pero espiritualmente están lejos.

No tengáis miedo de salir e ir al encuentro de estas personas, de estas situaciones. No os dejéis bloquear por los prejuicios, las costumbres, rigideces mentales o pastorales, por el famoso «siempre se ha hecho así». Se puede ir a las periferias sólo si se lleva la Palabra de Dios en el corazón y si se camina con la Iglesia, como san Francisco. De otro modo, nos llevamos a nosotros mismos, no la Palabra de Dios, y esto no es bueno, no sirve a nadie. No somos nosotros quienes salvamos el mundo: es precisamente el Señor quien lo salva.

Bien, queridos amigos, no os he dado recetas nuevas. No las tengo, y no creáis a quien dice tenerlas: no existen. He encontrado en el camino de vuestra Iglesia aspectos bellos e importantes que se deben hacer crecer y quiero confirmaros en ellos. Escuchad la Palabra, caminad juntos en fraternidad, anunciad el Evangelio en las periferias. Que el Señor os bendiga, la Virgen os proteja, y san Francisco os ayude a todos a vivir la alegría de ser discípulos del Señor. ¡Gracias!



Visita Pastoral a Asís

Homilía en la Santa Misa

Plaza de San Francisco, Asís. 4 de octubre de 2013

«Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y se las has revelado a los pequeños» (Mt 11,25).

Paz y bien a todos. Con este saludo franciscano os agradezco el haber venido aquí, a esta plaza llena de historia y de fe, para rezar juntos.

Como tantos peregrinos, también yo he venido para dar gracias al Padre por todo lo que ha querido revelar a uno de estos «pequeños» de los que habla el evangelio: Francisco, hijo de un rico comerciante de Asís. El encuentro con Jesús lo llevó a despojarse de una vida cómoda y superficial, para abrazar «la señora pobreza» y vivir como verdadero hijo del Padre que está en los cielos. Esta elección de san Francisco representaba un modo radical de imitar a Cristo, de revestirse de Aquel que siendo rico se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza (cf. 2Co 8,9). El amor a los pobres y la imitación de Cristo pobre son dos elementos unidos de modo inseparable en la vida de Francisco, las dos caras de una misma moneda.

¿Cuál es el testimonio que nos da hoy Francisco? ¿Qué nos dice, no con las palabras –esto es fácil– sino con la vida?

1. La primera cosa que nos dice, la realidad fundamental que nos atestigua es ésta: ser cristianos es una relación viva con la Persona de Jesús, es revestirse de él, es asimilarse a él.

¿Dónde inicia el camino de Francisco hacia Cristo? Comienza con la mirada de

Jesús en la cruz. Dejarse mirar por él en el momento en el que da la vida por nosotros y nos atrae a sí. Francisco lo experimentó de modo particular en la iglesita de San Damián, rezando delante del crucifijo, que hoy también yo veneraré. En aquel crucifijo Jesús no aparece muerto, sino vivo. La sangre desciende de las heridas de las manos, los pies y el costado, pero esa sangre expresa vida. Jesús no tiene los ojos cerrados, sino abiertos, de par en par: una mirada que habla al corazón. Y el Crucifijo no nos habla de derrota, de fracaso; paradójicamente nos habla de una muerte que es vida, que genera vida, porque nos habla de amor, porque él es el Amor de Dios encarnado, y el Amor no muere, más aún, vence el mal y la muerte. El que se deja mirar por Jesús crucificado es re-creado, llega a ser una «nueva criatura». De aquí comienza todo: es la experiencia de la Gracia que transforma, el ser amados sin méritos, aun siendo pecadores. Por eso Francisco puede decir, como san Pablo: «En cuanto a mí, Dios me libre de gloriarme si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo» (Ga 6,14).

Nos dirigimos a ti, Francisco, y te pedimos: enséñanos a permanecer ante el Crucificado, a dejarnos mirar por él, a dejarnos perdonar, recrear por su amor.

2. En el evangelio hemos escuchado estas palabras: «Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón» (Mt 11,28-29).

Ésta es la segunda cosa que Francisco nos atestigua: quien sigue a Cristo, recibe la verdadera paz, aquella que sólo él, y no el mundo, nos puede dar. Muchos asocian a san Francisco con la paz, pero pocos profundizan. ¿Cuál es la paz que Francisco acogió y vivió y nos transmite? La de Cristo, que pasa a través del amor más grande, el de la Cruz. Es la paz que Jesús resucitado dio a los discípulos cuando se apareció en medio de ellos (cf. Jn 20,19.20).

La paz franciscana no es un sentimiento almidonado. Por favor: ¡ese san Francisco no existe! Y ni siquiera es una especie de armonía panteísta con las energías del cosmos... Tampoco esto es franciscano, tampoco esto es franciscano, sino una idea que algunos han construido. La paz de san Francisco es la de Cristo, y la encuentra el que «carga» con su «yugo», es decir su mandamiento: Amaos los unos a los otros como yo os he amado (cf. Jn 13,34; 15,12). Y este yugo no se puede llevar con arrogancia, con presunción, con soberbia, sino sólo se puede llevar con mansedumbre y humildad de corazón.

Nos dirigimos a ti, Francisco, y te pedimos: enséñanos a ser «instrumentos de la paz», de la paz que tiene su fuente en Dios, la paz que nos ha traído el Señor Jesús.

3. Francisco inicia el Cántico así: «Altísimo, omnipotente y buen Señor... Alabado seas... con todas las criaturas» (FF, 1820). El amor por toda la creación, por su armonía. El Santo de Asís da testimonio del respeto hacia todo lo que Dios ha creado y como Él lo ha creado, sin experimentar con la creación para destruirla; ayudarla a crecer, a ser más hermosa y más parecida a lo que Dios ha creado. Y sobre todo san Francisco es testigo del respeto por todo, de que el hombre está llamado a custodiar al hombre, de que el hombre está en el centro de

la creación, en el puesto en el que Dios – el Creador – lo ha querido, sin ser instrumento de los ídolos que nos creamos. ¡La armonía y la paz! Francisco fue hombre de armonía, un hombre de paz. Desde esta Ciudad de la paz, repito con la fuerza y mansedumbre del amor: respetemos la creación, no seamos instrumentos de destrucción. Respetemos todo ser humano: que cesen los conflictos armados que ensangrientan la tierra, que callen las armas y en todas partes el odio ceda el puesto al amor, la ofensa al perdón y la discordia a la unión. Escuchemos el grito de los que lloran, sufren y mueren por la violencia, el terrorismo o la guerra, en Tierra Santa, tan amada por san Francisco, en Siria, en todo el Oriente Medio, en todo el mundo.

Nos dirigimos a ti, Francisco, y te pedimos: Alcánzanos de Dios para nuestro mundo el don de la armonía, la paz y el respeto por la creación.

No puedo olvidar, en fin, que Italia celebra hoy a san Francisco como su Patrón. Y felicito a todos los italianos, en la persona del Jefe del Gobierno, aquí presente. Lo expresa también el tradicional gesto de la ofrenda del aceite para la lámpara votiva, que este año corresponde precisamente a la Región de Umbría. Recemos por la Nación italiana, para que cada uno trabaje siempre para el bien común, mirando más lo que une que lo que divide.

Hago mía la oración de san Francisco por Asís, por Italia, por el mundo: «Te ruego, pues, Señor mío Jesucristo, Padre de toda misericordia, que no te acuerdes de nuestras ingratitudes, sino ten presente la inagotable clemencia que has manifestado en [esta ciudad], para que sea siempre lugar y morada de los que de veras te conocen y glorifican tu nombre, bendito y gloriosísimo, por los siglos de los siglos. Amén» (Espejo de perfección, 124: FF, 1824).



Discurso a los superiores y oficiales de la Secretaría de Estado con ocasión del saludo al Cardenal Tarcisio Bertone y de la toma de posesión del nuevo Secretario de Estado, S. E. Mons. Pietro Parolin

Biblioteca de la Secretaría de Estado. 15 de octubre de 2013

Queridos amigos, ¡buenos días!

Nos hemos reunido para dar las gracias al cardenal Tarcisio Bertone, que hoy deja el cargo de secretario de Estado, y para dar nuestra bienvenida a monseñor Parolin, pero será una bienvenida «in absentia», porque él tomará posesión de su nuevo cargo algunas semanas más tarde respecto a la fecha de hoy, por razón de una pequeña intervención quirúrgica a la que ha tenido que someterse.

En este momento es un sentimiento de gratitud el que desearía compartir con todos vosotros. Querido cardenal Tarcisio, pienso que interpreto también el pensamiento de mi amado predecesor Benedicto XVI al presentarle el más vivo agradecimiento por el trabajo desarrollado en estos años. Veo en usted ante todo el hijo de don Bosco. Todos estamos caracterizados por nuestra historia. Pensando en su largo servicio a la Iglesia, tanto en la enseñanza como en el ministerio de obispo diocesano y en el trabajo en la Curia, hasta el encargo de secretario de Estado, me parece que el hilo conductor está constituido precisamente por la vocación sacerdotal salesiana que le ha caracterizado desde la tierna infancia y que le ha llevado a desempeñar todos los encargos recibidos, indistintamente, con profundo amor a la Iglesia, gran generosidad, y con esa típica mezcla salesiana que une un sincero espíritu de obediencia y una gran libertad de iniciativa y de creatividad personal.

Para todo salesiano, el amor a la Iglesia se expresa de manera del todo particular en el amor al Sucesor de Pedro. Sentirse en el corazón de la Iglesia, precisamente porque se está con el Papa. Y precisamente porque se está con el Papa, participar de la vastedad de la misión de la Iglesia entera y de la amplitud de su dinamismo evangelizador. Y aquí llego al segundo aspecto que deseo subrayar: la actitud de incondicional fidelidad y de absoluta lealtad a Pedro, característica distintiva de su mandato como secretario de Estado, tanto hacia Benedicto XVI como respecto a mí en estos meses. Lo he podido advertir en muchas ocasiones y lo estoy profundamente agradecido por esto.

Deseo finalmente darle las gracias también por la valentía y la paciencia con que ha vivido las contrariedades que ha tenido que afrontar. ¡Son muchas! Entre los sueños contados por don Bosco a sus jóvenes está el de las rosas: ¿lo recuerda? El santo ve una pérgola llena de rosas y comienza a encaminarse hacia su interior, seguido de muchos discípulos. Según se adentra, en cambio, junto a las bellas rosas, que cubren toda la pérgola, brotan espinas agudísimas, que hieren y provocan grandes dolores. Quien mira desde el exterior ve sólo las rosas, mientras que don Bosco y los discípulos que caminan en el interior sienten las espinas: muchos se desalientan, pero la Virgen María exhorta a todos a perseverar, y al final el santo se encuentra con los suyos en un bellissimo jardín. El sueño querría representar la fatiga del educador, pero pienso que se puede aplicar tam-

bién a cualquier ministerio de responsabilidad en la Iglesia. Querido cardenal Bertone, en este momento me agrada pensar que, si ha habido espinas, la Virgen Auxiliadora ciertamente no ha hecho faltar su ayuda, y no hará que falte en el futuro: ¡esté seguro! El deseo que todos le expresamos es que siga disfrutando de los tesoros que han caracterizado su vocación: la presencia de Jesús Eucaristía, la asistencia de la Virgen, la amistad del Papa. Los tres grandes amores de don Bosco: estos tres.

Y con estos pensamientos damos también —«in absentia»— la más cordial bienvenida al nuevo Secretario. Él conoce muy bien a la familia de la Secretaría de Estado,

donde ha trabajado muchos años, con pasión y competencia y con esa capacidad de diálogo y de trato humano que son una característica suya. En cierto sentido es como un volver «a casa».

Quisiera concluir dando las gracias a todos vosotros por el servicio cotidiano que desempeñáis, a menudo de forma escondida y anónima; es precioso para mi ministerio. Os invito a todos a rezar por mí —lo necesito mucho— y desearía que estuvierais seguros de mi oración y de mi amistad, de mi cercanía y de mi reconocimiento por este trabajo que realizáis. Sobre vosotros y vuestros seres queridos invoco la bendición del Señor. Gracias.

Discurso a las familias del mundo con ocasión de su peregrinación a Roma en el Año de la fe

26 de octubre de 2013

Queridas familias:

Buenas tardes y bienvenidas a Roma.

Han llegado en peregrinación de muchas partes del mundo para profesar su fe ante el sepulcro de San Pedro. Esta plaza les acoge y les abraza: formamos un solo pueblo, con una sola alma, convocados por el Señor que nos ama y no nos abandona. Saludo también a todas las familias que nos siguen por televisión e internet: una plaza que se ensancha sin fronteras.

Han querido llamar a este momento: “Familia, vive la alegría de la fe”. Me gusta este título. He escuchado sus experiencias, las historias que han contado. He visto a muchos niños, muchos abuelos... He sentido el dolor de las familias que viven en medio de la pobreza y de la guerra. He escu-

chado a los jóvenes que quieren casarse, aunque se encuentran con mil dificultades. Y, en medio de todo esto, nos preguntamos: ¿cómo es posible vivir hoy la alegría de la fe en familia? Pero además les pregunto: “¿Es posible vivir esta alegría o no es posible?”.

1. Hay unas palabras de Jesús, en el Evangelio de Mateo, que vienen en nuestra ayuda: “Vengan a mí todos los que están cansados y agobiados, y yo les aliviaré” (Mt 11,28). La vida a menudo es pesada, muchas veces incluso trágica. Lo hemos oído recientemente... Trabajar cansa; buscar trabajo es duro. Y encontrar trabajo hoy requiere mucho esfuerzo. Pero lo que más pesa en la vida no es esto: lo que más cuesta de todas estas cosas es la falta de amor. Pesa no recibir una sonrisa, no ser querido. Algunos silencios pesan, a veces incluso en la



familia, entre marido y mujer, entre padres e hijos, entre hermanos. Sin amor las dificultades son más duras, inaguantables. Pienso en los ancianos solos, en las familias que lo pasan mal porque no reciben ayuda para atender a quien necesita cuidados especiales en la casa. "Vengan a mí todos los que están cansados y agobiados", dice Jesús.

Queridas familias, el Señor conoce nuestras dificultades: ¡las conoce! Y conoce los pesos de nuestra vida. Pero el Señor sabe también que dentro de nosotros hay un profundo anhelo de encontrar la alegría del consuelo. ¿Recuerdan? Jesús dijo: "Su alegría llegue a plenitud" (Jn 15,11). Jesús quiere que nuestra alegría sea plena. Se lo dijo a los apóstoles y nos lo repite a nosotros hoy. Esto es lo primero que quería compartir con ustedes esta tarde, y son unas palabras de Jesús: Vengan a mí, familias de todo el mundo —dice Jesús—, y yo les aliviaré, para que su alegría llegue a plenitud. Y estas palabras de Jesús llévenlas a casa, llévenlas en el corazón, compártanlas en familia. Nos invita a ir a Él para darnos, para dar a todos la alegría.

2. Las siguientes palabras, las tomo del rito del Matrimonio. Quien se casa dice en el Sacramento: "Prometo ser te siempre fiel, en la prosperidad y en la adversidad, en la salud y en la enfermedad, y así amarte y respetarte todos los días de mi vida". Los esposos en ese momento no saben lo que sucederá, no saben la prosperidad o adversidad que les espera. Se ponen en marcha, como Abrahán; se ponen en camino juntos. ¡Y esto es el matrimonio! Ponerse en marcha, caminar juntos, mano con mano, confiando en la gran mano del Señor. ¡Mano con mano, siempre y para toda la vida! Y sin dejarse llevar por esta cultura de la provisionalidad, que nos hace trizas la vida.

Con esta confianza en la fidelidad de Dios se afronta todo, sin miedo, con responsabilidad. Los esposos cristianos no son

ingenuos, conocen los problemas y peligros de la vida. Pero no tienen miedo a asumir su responsabilidad, ante Dios y ante la sociedad. Sin huir, sin aislarse, sin renunciar a la misión de formar una familia y traer al mundo hijos. —Pero, Padre, hoy es difícil... —Ciertamente es difícil. Por eso se necesita la gracia, la gracia que nos da el Sacramento. Los Sacramentos no son un adorno en la vida. "Pero qué hermoso matrimonio, qué bonita ceremonia, qué gran fiesta!". Eso no es el Sacramento; no es ésa la gracia del Sacramento. Eso es un adorno. Y la gracia no es para decorar la vida, es para darnos fuerza en la vida, para darnos valor, para poder caminar adelante. Sin aislarse, siempre juntos. Los cristianos se casan mediante el Sacramento porque saben que lo necesitan. Les hace falta para estar unidos entre sí y para cumplir su misión como padres: "En la prosperidad y en la adversidad, en la salud y en la enfermedad". Así dicen los esposos en el Sacramento y en la celebración de su Matrimonio rezan juntos y con la comunidad. ¿Por qué? ¿Porque así se suele hacer? No. Lo hacen porque tienen necesidad, para el largo viaje que han de hacer juntos: un largo viaje que no es a tramos, ¡dura toda la vida! Y necesitan la ayuda de Jesús, para caminar juntos con confianza, para quererse el uno al otro día a día, y perdonarse cada día. Y esto es importante. Saber perdonarse en las familias, porque todos tenemos defectos, ¡todos! A veces hacemos cosas que no son buenas y hacen daño a los demás. Tener el valor de pedir perdón cuando nos equivocamos en la familia... Hace unas semanas dije en esta plaza que para sacar adelante una familia es necesario usar tres palabras. Quisiera repetirlo. Tres palabras: permiso, gracias, perdón. ¡Tres palabras clave! Pedimos permiso para ser respetuosos en la familia. "¿Puedo hacer esto? ¿Te gustaría que hiciese eso?". Con el lenguaje de pedir permiso. ¡Digamos gracias, gracias por el amor! Pero dime, ¿cuántas veces al día dices gracias a

tu mujer, y tú a tu marido? ¡Cuántos días pasan sin pronunciar esta palabra: Gracias! Y la última: perdón: Todos nos equivocamos y a veces alguno se ofende en la familia y en el matrimonio, y algunas veces – digo yo- vuelan los platos, se dicen palabras fuertes, per escuchen este consejo: no acaben la jornada sin hacer las paces. ¡La paz se renueva cada día en la familia! “¡Perdóname!”. Y así se empieza de nuevo. Permiso, gracias, perdón. ¿Lo decimos juntos? (Responden: Sí). ¡Permiso, gracias, perdón! Usemos estas tres palabras en la familia. ¡Perdonarse cada día!

En la vida de una familia hay muchos momentos hermosos: el descanso, la comida juntos, la salida al parque o al campo, la visita a los abuelos, la visita a una persona enferma... Pero si falta el amor, falta la alegría, falta la fiesta, y el amor nos lo da siempre Jesús: Él es la fuente inagotable. Allí Él, en el Sacramento, nos da su Palabra y nos da el Pan de vida, para que nuestra alegría llegue a plenitud.

3. Y para concluir, aquí adelante se encuentra el icono de la Presentación de Jesús en el Templo. Es un icono realmente hermoso e importante. Contemplémoslo y dejémonos ayudar por esta imagen. Como todos ustedes, también los protagonistas de esta escena han hecho su camino: María y José se han puesto en marcha, como peregrinos a Jerusalén, para cumplir la ley del Señor; del mismo modo el viejo Simeón y la profetisa Ana, también ella muy anciana, han llegado al Templo llevados por el Espíritu

Santo. La escena nos muestra este encuentro de tres generaciones, el encuentro de tres generaciones: Simeón tiene en brazos al Niño Jesús, en el cual reconoce al Mesías, y Ana aparece alabando a Dios y anunciando la salvación a quien espera la redención de Israel. Estos dos ancianos representan la fe como memoria. Y yo les pregunto: “¿Ustedes escuchan a los abuelos? ¿Abren su corazón a la memoria que nos transmiten los abuelos? Los abuelos son la sabiduría de la familia, son la sabiduría de un pueblo. Y un pueblo que no escucha a los abuelos es un pueblo que muere. ¡Escuchar a los abuelos! María y José son la familia santificada por la presencia de Jesús, que es el cumplimiento de todas las promesas. Toda familia, como la de Nazaret, forma parte de la historia de un pueblo y no podría existir sin las generaciones precedentes. Y por eso hoy tenemos aquí a los abuelos y a los niños. Los niños aprenden de los abuelos, de la generación precedente.

Queridas familias, también ustedes son parte del pueblo de Dios. Caminen con alegría junto a este pueblo. Permanezcan siempre unidas a Jesús y den testimonio de Él a todos. Les agradezco que hayan venido. Juntos, hagamos nuestras las palabras de San Pedro, que nos dan y nos seguirán dando fuerza en los momentos difíciles: “Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna” (Jn 6,68). Con la gracia de Cristo, vivan la alegría de fe. El Señor les bendiga y María, nuestra Madre, les proteja y les acompañe. Gracias.



SANTA SEDE

Sínodo de los Obispos III Asamblea general extraordinaria

“Los desafíos pastorales sobre la familia en el contexto de la evangelización”

Documento preparatorio

Ciudad del Vaticano. 2013

I – El Sínodo: familia y evangelización

La misión de predicar el Evangelio a toda la humanidad ha sido confiada directamente por el Señor a sus discípulos y es la Iglesia quien lleva adelante tal misión en la historia. En el tiempo que estamos viviendo, la evidente crisis social y espiritual llega a ser un desafío pastoral, que interpela la misión evangelizadora de la Iglesia para la familia, núcleo vital de la sociedad y de la comunidad eclesial. La propuesta del Evangelio sobre la familia en este contexto resulta particularmente urgente y necesaria. La importancia del tema surge del hecho que el Santo Padre ha decidido establecer para el Sínodo de los Obispos un itinerario de trabajo en dos etapas: la primera, la Asamblea General Extraordinaria del 2014, ordenada a delinear el “status quaestionis” y a recoger testimonios y propuestas de los Obispos para anunciar y vivir de manera creíble el Evangelio de la familia; la segunda, la Asamblea General Ordinaria del 2015, para buscar líneas operativas para la pastoral de la persona humana y de la familia.

Hoy se presentan problemáticas inéditas hasta hace unos pocos años, desde la difusión de parejas de hecho, que no acceden al matrimonio y a veces excluyen la

idea del mismo, a las uniones entre personas del mismo sexo, a las cuales a menudo es consentida la adopción de hijos. Entre las numerosas nuevas situaciones, que exigen la atención y el compromiso pastoral de la Iglesia, bastará recordar: los matrimonios mixtos o interreligiosos; la familia monoparental; la poligamia, difundida todavía en no pocas partes del mundo; los matrimonios concordados con la consiguiente problemática de la dote, a veces entendida como precio para adquirir la mujer; el sistema de las castas; la cultura de la falta de compromiso y de la presupuesta inestabilidad del vínculo; formas de feminismo hostil a la Iglesia; fenómenos migratorios y reformulación de la idea de familia; pluralismo relativista en la concepción del matrimonio; influencia de los medios de comunicación sobre la cultura popular en la comprensión de la celebración del casamiento y de la vida familiar; tendencias de pensamiento subyacentes en la propuestas legislativas que desprecian la estabilidad y la fidelidad del pacto matrimonial; la difusión del fenómeno de la maternidad subrogada (alquiler de úteros); nuevas interpretaciones de los derechos humanos. Pero, sobre todo, en ámbito más estrictamente eclesial,

la debilitación o el abandono de fe en la sacramentalidad del matrimonio y en el poder terapéutico de la penitencia sacramental.

A partir de todo esto se comprende la urgencia con la cual el episcopado mundial, cum et sub Petro, considera atentamente estos desafíos. Por ejemplo, si sólo se piensa que en el actual contexto muchos niños y jóvenes nacidos de matrimonios irregulares no podrán ver jamás a sus padres acercarse a los sacramentos, se comprende el grado de urgencia de los desafíos puestos por la situación actual, por otro lado difundida ampliamente en la "aldea global", a la evangelización.

Esta realidad presenta una singular correspondencia con la amplia acogida que está teniendo en nuestros días la enseñanza sobre la misericordia divina y sobre la ternura en relación a las personas heridas, en las periferias geográficas y existenciales: las expectativas que se derivan de ello acerca de las decisiones pastorales sobre la familia son muchas. Por lo tanto, una reflexión del Sínodo de los Obispos sobre estos temas parece tanto necesaria y urgente, cuanto imperativa, como expresión de la caridad de los Pastores, no sólo frente a todos aquellos que son confiados a ellos, sino también frente a toda la familia humana.

II- La Iglesia y el Evangelio sobre la familia

La buena noticia del amor divino ha de ser proclamada a cuantos viven esta fundamental experiencia humana personal, de vida matrimonial y de comunión abierta al don de los hijos, que es la comunidad familiar. La doctrina de la fe sobre el matrimonio ha de ser presentada de manera comunicativa y eficaz, para que sea capaz de alcanzar los corazones y de transformarlos según la voluntad de Dios manifestada en Jesucristo.

En relación a la citación de las fuentes bíblicas sobre el matrimonio y la familia, se indican en el presente texto sólo las referencias esenciales. Así también para los documentos del Magisterio parece oportuno limitarse a los documentos del Magisterio universal de la Iglesia, integrándolos con algunos textos del Pontificio Consejo de la Familia e invitando a los Obispos que participan en el Sínodo a referirse a los documentos de sus respectivos organismos episcopales.

Desde siempre y en las más diversas culturas no ha faltado nunca la enseñanza clara de los pastores ni el testimonio concreto de los creyentes, hombres y mujeres, que en circunstancias muy diferentes han vivido el Evangelio sobre la familia como un don inconmensurable para la vida de ellos y de sus hijos. El compromiso del próximo Sínodo Extraordinario es impulsado y sostenido por el deseo de comunicar a todos, más incisivamente este mensaje esperando que, de este modo, «el tesoro de la revelación encomendado a la Iglesia vaya llenando los corazones de los hombres» (DV 26).

El proyecto de Dios Creador y Redentor

La belleza del mensaje bíblico sobre la familia tiene su fundamento en la creación del hombre y la mujer, ambos hechos a imagen y semejanza de Dios (cf. Gn 1,24-31; 2, 4b-25). Unidos por un vínculo sacramental indisoluble, los esposos viven la belleza del amor, de la paternidad, de la maternidad y de la dignidad suprema de participar así en la obra creadora de Dios.

En el don del fruto de la propia unión asumen la responsabilidad del crecimiento y de la educación de otras personas para el futuro del género humano. A través de la procreación, el hombre y la mujer cumplen en la fe la vocación de ser colaboradores de Dios en la custodia de la creación y en el crecimiento de la familia humana.



El Beato Juan Pablo II ha comentado este aspecto en la Familiaris Consortio: «Dios ha creado al hombre a su imagen y semejanza (cf. Gn 1,26s): llamándolo a la existencia por amor, lo ha llamado al mismo tiempo al amor. Dios es amor (1Jn 4,8) y vive en sí mismo un misterio de comunión personal de amor. Creándola a su imagen y conservándola continuamente en el ser, Dios inscribe en la humanidad del hombre y de la mujer la vocación y consiguientemente la capacidad y la responsabilidad del amor y de la comunión (cf. Gaudium et Spes, 12). El amor es por tanto la vocación fundamental e innata de todo ser humano» (EC, n. 11).

Este proyecto de Dios creador, que el pecado original ha trastornado (cf. Gn 3,1-24), se ha manifestado en la historia a través de las vicisitudes del pueblo elegido hasta la plenitud de los tiempos, cuando, con la encarnación del Hijo de Dios no sólo quedó confirmada la voluntad divina de salvación, sino también, con la redención, fue ofrecida la gracia para obedecer a esa misma voluntad.

El Hijo de Dios, el Verbo hecho carne (cf. Jn 1,14) en el vientre de la Virgen Madre, vivió y creció en la familia de Nazaret y participó en las bodas de Caná enriqueciendo la fiesta con el primero de sus "signos" (cf. Jn 2,1-11). Él ha aceptado con alegría la hospitalidad familiar de sus primeros discípulos (cf. Mc 1,29-31; 2,13-17) y ha consolado el luto de la familia de sus amigos de Betania (cf. Lc 10,38-42; Jn 11,1-44).

Jesucristo ha restablecido la belleza del matrimonio proponiendo nuevamente el proyecto unitario de Dios, que había sido abandonado por la dureza del corazón humano, aún en la tradición del pueblo de Israel (cf. Mt 5,31-32; 19,3-12; Mc 10,1-12; Lc 16,18). Volviendo al origen, Jesús ha enseñado la unidad y la fidelidad entre los esposos, reprobando el repudio y el adulterio.

Precisamente a través de la extraordinaria belleza del amor humano – ya celebrada con matices inspirados en el Cantar de los Cantares y prefigurada en el vínculo esponsalicio exigido y defendido por Profetas como Oseas (Os 1,2-3,3) y Malaquías (Ml 2,13-16) – Jesús ha confirmado la dignidad originaria del amor conyugal del hombre y de la mujer.

La enseñanza de la Iglesia sobre la familia

También en la comunidad cristiana primitiva la familia aparece como «Iglesia doméstica» (cf. CCC 1655). En los llamados "códigos familiares" de las Epístolas Apostólicas neotestamentarias, la grande familia del mundo antiguo es considerada como lugar de la solidaridad más profunda entre mujeres y maridos, entre padres e hijos, entre ricos y pobres (cf. Ef 5,21-6,9; Col 3,18-4,1; 1Tm 2,8-15; Tt 2,1-10; 1P 2,13-3,7; cf. además la Epístola a Filemón). En particular, la Epístola a los Efesios ha visto en el amor nupcial entre el hombre y la mujer «el gran misterio», que hace presente en el mundo el amor de Cristo y de la Iglesia (cf. Ef 5,31-32).

En el curso de los siglos, sobre todo en la época moderna hasta nuestros días, la Iglesia no ha hecho faltar su constante y creciente enseñanza sobre la familia y sobre el matrimonio que la fundamenta. Una de las expresiones más altas ha sido propuesta por el Concilio Ecuménico Vaticano II, en la Constitución pastoral Gaudium et Spes, la cual, refiriéndose a los problemas más urgentes, dedica un capítulo entero a la promoción de la dignidad del matrimonio y de la familia, como aparece en la descripción de su valor para la constitución de la sociedad: «Así, la familia, en la que distintas generaciones coinciden y se ayudan mutuamente a lograr una mayor sabiduría y a armonizar los

derechos de las personas con las demás exigencias de la vida social, constituye el fundamento de la sociedad» (GS 52). De especial intensidad es el llamado a una espiritualidad Cristocéntrica para los esposos creyentes: «los propios cónyuges, finalmente, hechos a imagen de Dios vivo y constituidos en el verdadero orden de personas, vivan unidos, con el mismo cariño, modo de pensar idéntico y mutua santidad, para que habiendo seguido a Cristo, principio de vida, en los gozos y sacrificios de su vocación, por medio de su fiel amor, sean testigos de aquel misterio de amor que el Señor con su muerte y resurrección reveló al mundo» (GS 52).

También los Sucesores de Pedro, después del Concilio Vaticano II, han enriquecido con su Magisterio la doctrina sobre el matrimonio y sobre la familia, en particular Pablo VI con la Encíclica *Humanae vitae*, que ofrece específicas enseñanzas sobre los principios y sobre la praxis. Sucesivamente el Papa Juan Pablo II en la Exhortación Apostólica *Familiaris Consortio* ha querido insistir en este aspecto, al proponer el designio divino sobre la verdad originaria del amor de los esposos y de la familia, en estos términos: «El único “lugar” que hace posible esta donación total es el matrimonio, es decir, el pacto de amor conyugal o elección consciente y libre, con la que el hombre y la mujer aceptan la comunidad íntima de vida y amor, querida por Dios mismo (cf. *Gaudium et Spes*, 48), que sólo bajo esta luz manifiesta su verdadero significado. La institución matrimonial no es una ingerencia indebida de la sociedad o de la autoridad ni la imposición intrínseca de una forma, sino exigencia interior del pacto de amor conyugal que se confirma públicamente como único y exclusivo, para que sea vivida así la plena fidelidad al designio de Dios Creador. Esta fidelidad, lejos de rebajar la libertad de la persona, la

defiende contra el subjetivismo y relativismo, y la hace partícipe de la Sabiduría creadora» (FC 11).

El *Catecismo de la Iglesia Católica* recoge estos datos fundamentales: «La alianza matrimonial, por la que un hombre y una mujer constituyen una íntima comunidad de vida y de amor, fue fundada y dotada de sus leyes propias por el Creador. Por su naturaleza está ordenada al bien de los cónyuges así como a la generación y educación de los hijos. Entre bautizados, el matrimonio ha sido elevado por Cristo Señor a la dignidad de sacramento [cf. GS 48,1; CIC can. 1055, §1]» (CCC 1660).

La doctrina expuesta en el *Catecismo* se refiere tanto a los principios teológicos como al comportamiento moral, tratados en dos títulos distintos: El sacramento del matrimonio (nn. 1601-1658) y El sexto mandamiento (nn.2331-2391). La atenta lectura de estas partes del *Catecismo* ayuda a la comprensión actualizada de la doctrina de la fe, que ha de sostener la acción de la Iglesia ante los desafíos del presente. Su pastoral se inspira en la verdad del matrimonio considerado en el designio de Dios, que ha creado el hombre y la mujer y en la plenitud de los tiempos ha revelado en Jesucristo también la plenitud del amor esponsalicio elevado a sacramento. El matrimonio cristiano fundado sobre el consenso y también dotado de efectos propios, como los bienes y las obligaciones de los esposos, sin embargo no ha sido sustraído al régimen del pecado (cf. Gn 3, 1-24), que puede procurar heridas profundas y también ofensas a la misma dignidad del sacramento.

La reciente Encíclica del Papa Francisco, *Lumen Fidei*, habla de la familia en su vínculo con la fe que revela «hasta qué punto pueden ser sólidos los vínculos humanos cuando Dios se hace presente en medio de ellos» (LF 50). «El primer ámbito



que la fe ilumina en la ciudad de los hombres es la familia. Pienso sobre todo en el matrimonio, como unión estable de un hombre y una mujer: nace de su amor, signo y presencia del amor de Dios, del reconocimiento y la aceptación de la bondad de la diferenciación sexual, que permite a los cónyuges unirse en una sola carne (cf. Gn 2,24) y ser capaces de engendrar una vida nueva, manifestación de la bondad del Creador, de su sabiduría y de su designio de amor. Fundados en este amor, hombre y mujer pueden prometerse amor mutuo con un gesto que compromete toda la vida y que recuerda tantos rasgos de la fe. Prometer un amor para siempre es posible cuando se descubre un plan que sobrepasa los propios proyectos, que nos sostiene y nos permite entregar totalmente nuestro futuro a la persona amada». «La fe no es un refugio para gente pusilánime, sino que ensancha la vida. Hace descubrir una gran llamada, la vocación al amor, y asegura que este amor es digno de fe, que vale la pena ponerse en sus manos, porque está fundado en la fidelidad de Dios, más fuerte que todas nuestras debilidades» (LF 53).

III – Cuestionario

Las siguientes preguntas permiten a las Iglesias particulares participar activamente en la preparación del Sínodo Extraordinario, que tiene como objetivo anunciar el Evangelio en los actuales desafíos pastorales en relación a la familia.

1 - Sobre la difusión de la Sagrada Escritura y del Magisterio de la Iglesia en relación a la familia

a) ¿Cuál es el real conocimiento de las enseñanzas de la Biblia, de la Gaudium et Spes, de la Familiaris Consortio y de otros documentos del Magisterio post-conciliar sobre el valor de la familia según la Iglesia

Católica? ¿Cómo nuestros fieles son formados en la vida familiar según las enseñanzas de la Iglesia?

b) Allí donde se conocen las enseñanzas de la Iglesia ¿son éstas integralmente aceptadas? ¿se verifican dificultades para ponerlas en práctica? ¿Cuáles?

c) ¿Cómo se difunden las enseñanzas de la Iglesia en el contexto de los programas pastorales a nivel nacional, diocesano y parroquial? ¿Qué catequesis se ofrece sobre la familia?

d) ¿En qué medida – y en particular en relación a qué aspectos – dichas enseñanzas son realmente conocidas, aceptadas, rechazadas y/o criticadas en ambientes extra eclesiales? ¿Cuáles son los factores culturales que obstaculizan la plena recepción de las enseñanzas de la Iglesia sobre la familia?

2 - Sobre el matrimonio según la ley natural

a) ¿Qué lugar ocupa el concepto de ley natural en la cultura civil, tanto a nivel institucional, educativo y académico, como a nivel popular? ¿Qué visiones antropológicas se dan por sobrentendidas en el debate sobre el fundamento natural de la familia?

b) ¿Es comúnmente aceptado, en cuanto tal, el concepto de ley natural en relación a la unión entre el hombre y la mujer, de parte de los bautizados en general?

c) ¿Cómo es contestada, en la práctica y en la teoría, la ley natural en lo que respecta a la unión entre el hombre y la mujer en vista de la formación de una familia? ¿Cómo es propuesta y profundizada en los organismos civiles y eclesiales?

d) ¿Cómo se deberían afrontar los desafíos pastorales que surgen cuando bautizados, no practicantes o que se declaran no creyentes, piden la celebración del matrimonio?

3 – La pastoral de la familia en el contexto de la evangelización

a) ¿Qué experiencias han sido duradas en las últimas décadas en orden a la preparación al matrimonio? ¿Cómo se ha tratado de estimular la tarea de evangelización de los esposos y de la familia? ¿En qué modo se puede promover la conciencia de la familia como “Iglesia doméstica”?

b) ¿Se ha logrado proponer estilos de oración en familia, que sean capaces de resistir ante la complejidad de la vida y de la cultura actual?

c) ¿En qué modo las familias cristianas han sabido realizar la propia vocación de transmitir la fe en la actual situación de crisis entre las generaciones?

d) ¿De que manera las Iglesias locales y los movimientos de espiritualidad familiar ha sabido crear caminos ejemplares?

e) ¿Qué aporte específico han logrado dar los matrimonios y las familias, en orden a la difusión de una visión integral del matrimonio y de la familia cristiana, que sea creíble hoy?

f) ¿Qué atención pastoral ha demostrado la Iglesia para sostener el camino de los matrimonios en formación y de aquellos que atraviesan por una crisis?

4 – Sobre la pastoral para afrontar algunas situaciones matrimoniales difíciles

a) ¿Es una realidad pastoral relevante en la Iglesia particular la convivencia ad experimentum? ¿Es posible estimar numéricamente un porcentaje?

b) ¿Existen uniones libres de hecho, sin reconocimiento religioso ni civil? ¿Hay datos estadísticos confiables?

c) ¿Son una realidad pastoral relevante en la Iglesia particular los que están separados y los divorciados casados de nuevo? ¿Cuál es el porcentaje numéricamente

estimable? ¿Cómo se enfrenta esta realidad a través de programas pastorales adecuados?

d) En estos casos: ¿Cómo viven los bautizados su irregularidad? ¿Son concientes de ella? ¿Manifiestan simplemente indiferencia? ¿Se sienten marginados y viven con sufrimiento la imposibilidad de recibir los sacramentos?

e) ¿Qué piden las personas divorciadas y casadas de nuevo a la Iglesia a propósito de los sacramentos de la Eucaristía y de la Reconciliación? Entre las personas que se encuentran en estas situaciones ¿cuántas piden dichos sacramentos?

f) ¿Podría ofrecer realmente un aporte positivo a la solución de las problemáticas de las personas implicadas la agilización de la praxis canónica en orden al reconocimiento de la declaración de nulidad del vínculo matrimonial? Si la respuesta es afirmativa ¿en qué forma?

g) ¿Existe una pastoral orientada a la atención de estos casos? ¿Cómo se desarrolla esa actividad pastoral? ¿Existen al respecto programas a nivel nacional y diocesano? ¿Cómo es anunciada a los separados y a los divorciados casados de nuevo la misericordia de Dios? ¿Cómo se pone en práctica el apoyo de la Iglesia en el camino de fe de estas personas?

5 - Sobre las uniones de personas del mismo sexo

a) ¿Existe en el país una ley civil de reconocimiento de las uniones de personas del mismo sexo equiparadas, de algún modo, al matrimonio?

b) ¿Qué actitud asumen las Iglesias particulares y locales ante el Estado civil, promotor de uniones civiles entre personas del mismo sexo, y también ante las mismas personas implicadas en este tipo de uniones?



c) ¿Qué atención pastoral es posible desarrollar en relación a las personas que han elegido vivir según este tipo de uniones?

d) ¿Cómo habría que comportarse pastoralmente, en el caso de uniones de personas del mismo sexo que hayan adoptado niños, en vista de la transmisión de la fe?

6 - Sobre la educación de los hijos en las situaciones matrimoniales irregulares

a) ¿Cuál es en estos casos la proporción estimada de niños y adolescentes, en relación a los niños nacidos y educados en familias regularmente constituidas?

b) ¿Con qué actitud los padres se dirigen a la Iglesia? ¿Qué piden? ¿Sólo los sacramentos o también la catequesis?

c) ¿Cómo las Iglesias particulares intentan responder a la necesidad de los padres de estos niños de ofrecer una educación cristiana para sus hijos?

d) ¿Cómo se desarrolla la praxis sacramental en estos casos: la preparación, la administración del sacramento y el acompañamiento?

7 - Sobre la apertura de los cónyuges a la vida

a) ¿Tienen los cristianos un real conocimiento de la doctrina de la Humanae vitae sobre la paternidad responsable? ¿Qué conciencia se tiene del valor moral de los diferentes métodos de control de los nacimientos? ¿Qué profundizaciones podrían ser sugeridas sobre esta materia desde el punto de vista pastoral?

b) ¿Es aceptada la mencionada doctrina moral? ¿Cuáles son los aspectos más problemáticos que dificultan la aceptación en la gran mayoría de los matrimonios?

c) ¿Qué métodos naturales son promovidos de parte de las Iglesias particulares para ayudar a los cónyuges a aplicar la doctrina de la Humanae vitae?

d) ¿Cuál es la experiencia respecto a este tema en la praxis del sacramento de la Penitencia y en la participación en la Eucaristía?

e) ¿Qué contrastes se detectan entre la doctrina de la Iglesia y la educación civil en relación a esta temática?

f) ¿Cómo se puede promover una mentalidad más abierta a la natalidad? ¿Cómo se puede favorecerse el aumento de los nacimientos?

8 - Sobre la relación que existe entre la familia y la persona

a) Jesucristo revela el misterio y la vocación del ser humano ¿La familia es realmente un ambiente privilegiado para que esto tenga lugar?

b) ¿Qué situaciones críticas de la familia en el mundo actual pueden constituir un obstáculo para el encuentro de la persona con Cristo?

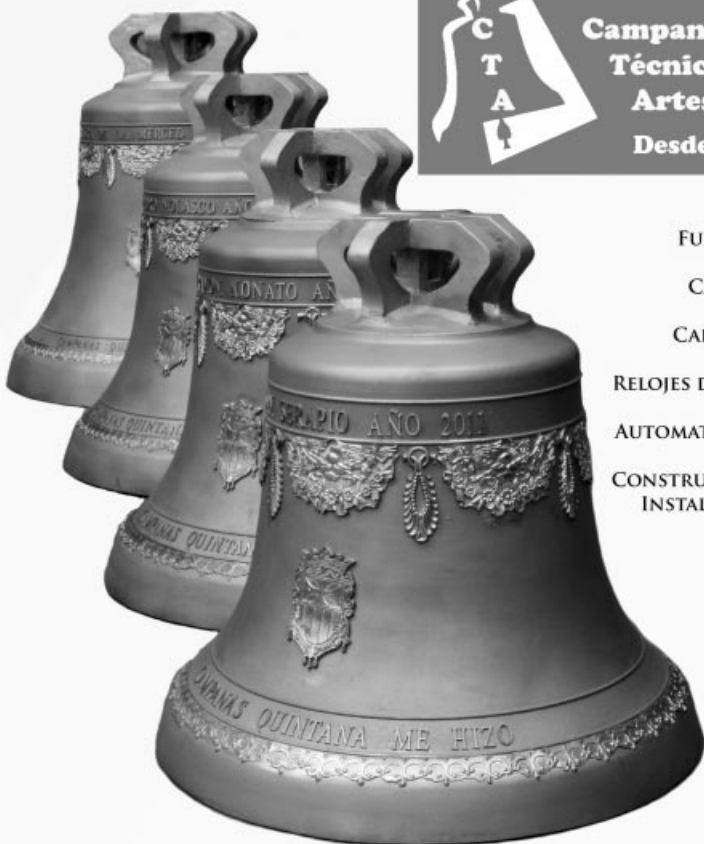
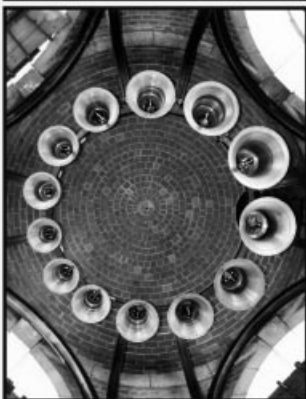
c) ¿En qué medida las crisis de fe que las personas pueden atravesar inciden en la vida familiar?

9 - Otros desafíos y propuestas

¿Existen otros desafíos y propuestas en relación a los temas tratados en este cuestionario que merezcan ser considerados como urgentes o útiles?

La Comisión comenzará su labor lo antes posible. La primera reunión está programada poco después del regreso del Papa de Brasil.

El Santo Padre desea una feliz y productiva colaboración entre la Comisión y las Administraciones del Vaticano interesadas por su trabajo".



**Campaneros
Técnicos
Artesanos
Desde 1637**

FUNDICIÓN
CAMPANAS
CARILLONES
RELOJES DE TORRE
AUTOMATIZACIÓN
CONSTRUCCIONES
INSTALACIONES

16  37
QUINTANA

CAMPANAS QUINTANA S.A.

Tfno: (+34) 979 89 25 06 - Fax: (+34) 979 89 10 08

www.campanasquintana.es
Correo-e: quintana@campanasquintana.net

Polígono Industrial Parc. 32-33-34.
34100 SALDAÑA - Palencia - España

